



"FLOR DE RETAMA", RETABLO DE EDILBERTO JIMÉNEZ

ARGUMENTOS

Revista de análisis social del IEP

Año 4, N° 3, julio 2010

Publicación del Instituto de Estudios Peruanos

COMITÉ EDITORIAL

DIRECTORA

Francesca Uccelli

EDITORES

Rodrigo Barrenechea

Mariel García

CONSEJO EDITORIAL

Marcos Cueto

Carlos Iván Degregori

Carlos De Los Ríos

Romeo Grompone

María Isabel Remy

Pablo Sandoval

Martín Tanaka

Victor Vich

CORRECCIÓN DE ESTILO

Daniel Soria Pereyra

DIAGRAMACIÓN Y PUBLICACIÓN

EN WEB

Mariana Barreto

IEP INSTITUTO DE ESTUDIOS PERUANOS

Horacio Urteaga 694 - Jesús María

Teléfonos: 431-6603 / 332-6194

Fax: 332-6173

E-mail: iep@revistargumentos.org.pe

PRESENTACIÓN

El presente número de *Argumentos* se enfoca en el escenario preelectoral, con miras a las próximas elecciones regionales y municipales, para entender en qué dirección se mueven hoy los procesos de construcción de plataformas políticas en regiones y municipios. ¿Se consolidarán liderazgos políticos locales? ¿Se profundizará la tendencia a la fragmentación política regional? ¿Quiénes son los nuevos actores políticos y qué ha pasado con los tradicionales? Se trata de preguntas que podrán responderse con un análisis de los resultados electorales; sin embargo, el examen inicial de estos asuntos ofrece elementos para entender en qué dirección se mueven hoy estos procesos.

En esta coyuntura, Remy da una mirada panorámica al contexto electoral actual, resaltando la creciente fragmentación del escenario político regional y municipal. Asimismo, Muñoz, Barrenechea y Palomino analizan el contexto electoral y sus actores políticos en regiones específicas —Cuzco, La Libertad y Ayacucho respectivamente—, mostrando desde lo micro algunas tendencias electorales más generales.

En la sección de Crítica y reseña, presentamos un texto de Rocío Silva Santisteban y otro de Eduardo Dargent, fruto de una interesante discusión sobre distintas perspectivas del análisis político llevada a cabo en la presentación del libro *Cultura política: tradición autoritaria y democratización anómica*, editado por Portocarrero, Ubilluz y Vich. También reproducimos el discurso de Julio Cotler al recibir el doctorado honoris causa por la Pontificia Universidad Católica del Perú, quien “con palabra libre y desinhibida” destaca su firme apuesta por la democracia y los derechos humanos en el país.

EN ESTE NÚMERO...

COYUNTURA ELECTORAL

ELECCIONES REGIONALES 2010, O EL SUEÑO DE LA CANDIDATURA PROPIA, *María Isabel Remy* P.2 / LA LIBERTAD: CAMBIOS Y CONTINUIDADES EN EL “SÓLIDO NORTE”, *Rodrigo Barrenechea* P.8 / ¿CONSISTENCIA POLÍTICA REGIONAL O FRÁGILES ALIANZAS ELECTORALES? EL ESCENARIO ELECTORAL CUSQUEÑO ACTUAL, *Paula Muñoz* P.15 / ¿CONSISTENCIA POLÍTICA REGIONAL O FRÁGILES ALIANZAS ELECTORALES?, *Moisés Palomino* P.23

CRÍTICA Y RESEÑAS

DISCURSO DEL DOCTOR JULIO COTLER AL RECIBIR EL HONORIS CAUSA DE LA PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DEL PERÚ, *Julio Cotler* P.27 / TODOS TIENEN SU CULTURITA! A PROPÓSITO DEL LIBRO *CULTURA POLÍTICA EN EL PERÚ*, *Reseña por Rocío Silva Santisteban* P.31 / SOBRE VUELOS CREATIVOS Y EL RIESGO DE NO LLEVAR PARACAÍDAS, *Reseña por Eduardo Dargent* P.35

ELECCIONES REGIONALES 2010 O EL SUEÑO DE LA CANDIDATURA PROPIA



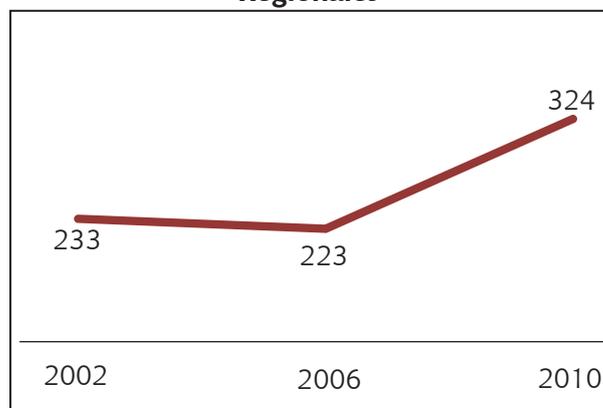
María Isabel Remy*

El 5 de julio finalizó la inscripción de listas de candidatos para las elecciones regionales y municipales de octubre de este año. Hasta cerrar esta edición, el Jurado Nacional de Elecciones había colocado en su página web 324 listas de candidatos para las elecciones de gobierno regional, lo que significa (aún podría ser peor) un promedio de 13 listas de candidatos por departamento. De ellas, 159 son listas originadas en 22 partidos nacionales y 165 son listas de movimientos o alianzas regionales: muy pocas alianzas, solo 16. Estamos en el peor punto de la fragmentación de las opciones regionales, en contra de la pequeña tendencia a la disminución de listas en competencia que se había registrado en la elección de 2006.

Esta fragmentación es expresiva de algo que viene instalándose en la política peruana: la extrema privatización o personalización de la política fruto de la liquidación de opciones colectivas. Cientos

de personas quieren ser presidentes regionales y juntan algunas miles más para competir por ser consejero regional. Esta misma tendencia multiplicada por los cerca de 2.000 municipios debe acercarnos a cifras de candidatos que ya podrían ser estadísticamente relevantes.

Gráfico 1. Número de listas en Elecciones Regionales



Fuente: ONPE y JNE. Elaboración nuestra

* Socióloga, investigadora del IEP.

Los *outsiders*, la *tinka* o la liquidación del concepto de “carrera política”

Históricamente el ejercicio de cargos de poder se ha asociado a una “carrera”, a un proceso acumulativo. Los reyes tenían a sus “delfines”, a quienes entrenaban para sucederlos. En las comunidades andinas, tradicionalmente, como en muchas otras, el acceso a cargos de poder definía una carrera de servicio público que combinaba cargos religiosos y cargos políticos; el poder tenía algo de gerontocrático porque solo era accesible después de pasar por muchos cargos. La construcción de instituciones democráticas también ha tenido, para la elección de una autoridad, un criterio de acumulación de cargos: de concejal a alcalde de pequeña comuna, luego a representante o consejero de una unidad mayor (región o estado en los países federales), luego gobernador o presidente de región o de autonomía y luego congresista nacional y presidente de la república. Incluso la creación de niveles intermedios de gestión tenía como valor adicional el “foguear” a una clase política y provocar aprendizajes. En el recorrido de cargos menores a más importantes, al igual que en la tradición andina, el colectivo constata si el pretendiente a autoridad ha demostrado idoneidad, honestidad, transparencia, compromiso, “bondad” o eficacia... Es decir, si demuestra aquello que el colectivo necesite o valora en una autoridad. El proceso de aprendizaje de cargos menores a mayores significa también la construcción de una imagen pública legitimada (para todos o para algunos, pero legitimada).

En el Perú de los años 2000, estos criterios muy antiguos de legitimidad, verificación de capacidades y aprendizaje de gestión, organizados en muy diversas formas políticas, están siendo reemplazados por uno: la *tinka*. El juego de azar. “A lo mejor, gastando un poco de plata, salgo sorteado”.

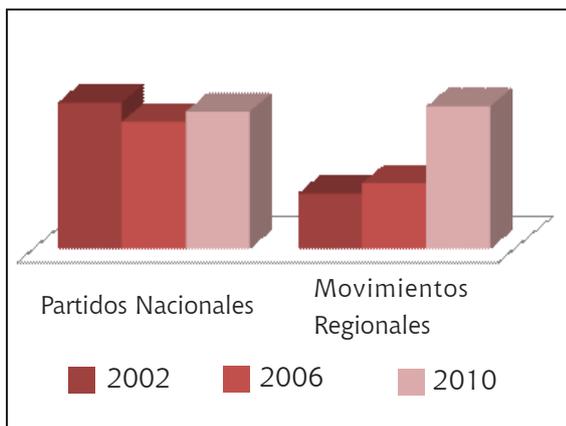
Quiénes son y dónde están

La competencia este año reúne, además de pretendientes a reelección, unas pocas opciones con experiencia y capacidad de gestión pública construidas en historias políticas, con centenares de *outsiders* con más o menos entusiasmo y más o menos “billete”. En la elección anterior, la nube de candidatos provenía de partidos políticos nacionales que habían invadido con decenas de listas la política regional, sin pedir en la mayoría de casos demasiadas credenciales de competencia o idoneidad y con el fácil expediente de “yo conozco a alguien en ese partido”, junto con unos pocos movimientos regionales que habían significado procesos de construcción regional de pocas opciones.

Estos criterios muy antiguos de legitimidad, verificación de capacidades y aprendizaje de gestión, organizados en muy diversas formas políticas, están siendo reemplazados por uno: la tinka. El juego de azar.

Esta vez, el efecto en las regiones de la multiplicación de partidos políticos con inscripción nacional se repite y tendremos compitiendo 159 listas de partidos con inscripción nacional (en la elección de 2006 tuvimos 147), pero esta vez ya no son unas pocas organizaciones políticas regionales producto de procesos de construcción de opciones programáticas y liderazgos reconocidos, sino una multitud de *outsiders* tentando, a través de un movimiento regional, la presidencia.

Gráfico 2. Número de listas de candidatos en Elecciones Regionales. 2002, 2006, 2010

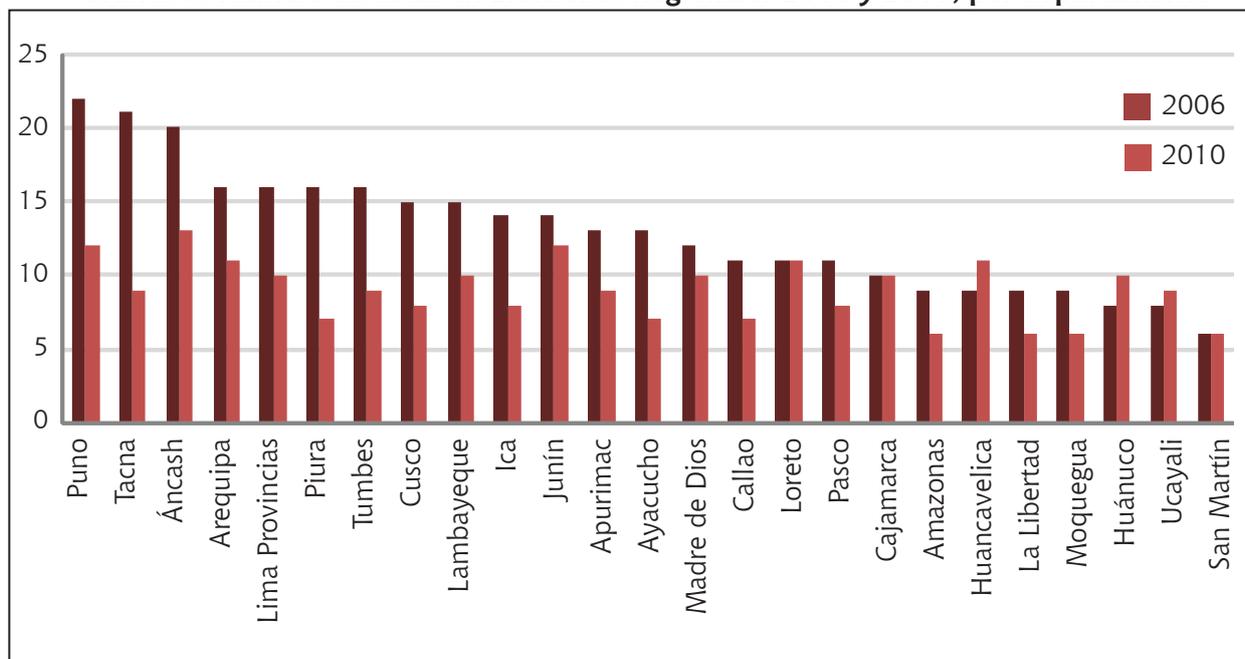


Fuente: ONPE y JNE (al 11 de julio de 2010)

Este incremento de la fragmentación, básicamente por el “estallido” (como en fuegos artificiales) del número de movimientos regionales, es desigual, sin embargo, a lo largo del país.

El Gráfico 3 muestra, por ejemplo, que algunas regiones que encabezaron el ranking de listas compitiendo en 2006, como Ancash o Puno, siguen liderándolo ahora (solo que con más listas: Puno pasa de 12 a 22 listas y Ancash de 13 a 20 listas). En Ancash la mayoría de listas (13) son de partidos “nacionales”, en tanto que en Puno la competencia más fuerte se da entre movimientos de la propia región (13 listas entre movimientos y alianzas regionales). La sorpresa viene, sin embargo, de Tacna, región pequeña, con pocos electores y muchos recursos de canon: pasa de 9 listas en 2006 a 21 listas compitiendo en 2010. Otra región pequeña con una enorme cantidad de listas en competencia es Tumbes, donde 8 partidos políticos y 8 movimientos regionales contienden por la presidencia regional. Uno de los casos de mayor explosión de candidaturas es Piura; en 2002 habían competido 4 partidos políticos y 3 movimientos regionales; esta vez, 8 organizaciones regionales (2 alianzas y 6 movimientos) se enfrentan contra 8 partidos políticos.

Gráfico 3. Número de listas en Elecciones Regionales 2006 y 2010, por departamento



Fuente: ONPE y JNE (al 11 de julio de 2010)²

Cambios institucionales

¿Qué lleva a esta enorme fragmentación de opciones? Probablemente, la combinación de muchos factores, entre los que la liquidación de opciones colectivas (la llamada “crisis del sistema de partidos políticos”) se cuenta entre los de fondo. Pero hay muchos más que, con el telón de fondo de una democracia sin partidos sólidos, juegan en la coyuntura. Uno parece ser las expectativas de reelección (los lugares donde estaría “cantado” el resultado): pocos competidores aparecen en San Martín y La Libertad, por ejemplo, donde hay muchas posibilidades de que sus actuales presidentes regionales vuelvan a ser elegidos. Hay “explosión” donde se espera un cambio: el actual presidente regional de Piura, que va a por un tercer periodo por el Partido Aprista y viene haciendo campaña desde hace un buen tiempo, muestra en encuestas regionales niveles bajísimos de aceptación; allí encontramos 16 listas. Lo mismo en Puno, donde muy probablemente cambiará el presidente regional actual. Pero este tipo de cálculos produce una multitud de opciones, en el contexto de la nueva ley electoral regional, que define por primera vez la convocatoria a una segunda vuelta en caso de que ningún candidato alcance el 30% de los votos.² Es decir, si bien muchos no creen que puedan ganar en primera vuelta, apuestan a cuando menos ser los segundos. En condiciones de desorganización de la política (de una política no organizada por opciones colectivas fuertes, sino por individualidades), una reforma electoral interesante, valiosa, como la segunda vuelta, parece tener un efecto perverso: la instalación de la *tinka* electoral.

Si bien muchos no creen que puedan ganar en primera vuelta, apuestan a cuando menos ser los segundos. En condiciones de desorganización de la política [...] una reforma electoral interesante, valiosa, como la segunda vuelta, parece tener un efecto perverso: la instalación de la tinka electoral.

En esas condiciones, quienes logran tener muchas “fichas” en juego (o cuantiosos recursos, privados o públicos) esperan tener mayores posibilidades de que su nombre o su organización destaquen en la competencia y, entre 15 o 20 grupos, la gente los recuerde al entrar en la cámara secreta. El segundo puesto para optar la segunda vuelta sería el premio.

Un juego de partidos políticos en vistas a 2011

La pluralidad de opciones en la competencia regional expresa también el cálculo político en relación con la competencia electoral nacional de 2011.

Cuadro 1. Presencia Nacional de Partidos Políticos que participan en elecciones regionales 2010

	N° de partidos	N° de listas
Partidos políticos que presentan listas en más de 12 regiones	6	101
Partidos políticos que presentan listas en menos de 12 regiones	16	58

Fuente: ONPE y JNE

1 No son necesariamente resultados finales: aún algunas listas podrían ser objetadas y aparentemente falta incorporar otras: En Cajamarca vimos la propaganda de cuando menos dos movimientos regionales más (Fuerza Regional y Tierra y Libertad) que no aparecen en el listado del JNE.
 2 Para una discusión sobre esta reforma electoral ver nuestro Remy, María Isabel. “¿Son representativos los gobiernos regionales?”. En *Revista Argumentos*, año 4, n° 1. Marzo 2010.

Si bien una miríada de pequeños partidos sin ninguna opción juegan a la tinka regional con una presencia aleatoria, vinculada a amigos o familiares, hay también los diferentes cálculos políticos nacionales en juego.

El primero, que afortunadamente no ha incrementado listas, es el del Partido Nacionalista Peruano. Ollanta Humala probablemente sabe que ni tiene capacidad de endose (eso se constató en la elección regional y municipal de 2006, donde, seis meses después de haberse acercado al 50% del voto nacional y habiendo presentado candidatos en las 24 regiones, no logró prácticamente nada) ni cuenta en las regiones con aparatos sólidos o líderes regionales de su partido. Participar con alto riesgo puede significar entrar en la competencia electoral de 2011 cargando derrotas. Su cálculo no incrementa la fragmentación.

Otro es el cálculo del Partido Aprista Peruano, con candidatos en las 24 regiones. Para 2011 no espera ganar la presidencia de la república, y necesita probablemente mantener vivo el partido y las opciones laborales de sus militantes para 2016, tratando de tener presencia en regiones y municipalidades. Va con todo a la reelección de La Libertad y Piura, y espera ganar en algunos lugares más.

Acción Popular (candidatos en 20 regiones), Perú Posible (15 regiones) y Fuerza 2011 (13 regiones), con bajas performances en la elección nacional de 2006, probablemente buscan (claro, además de los cargos en sí) recolocar sus símbolos y sus mensajes en esta elección regional, para ir avanzando a la nacional. Algunos casos, como el fallido intento de integrar a Acción Popular en una alianza para Lima Metropolitana, o el de incorporar a Perú Posible en una alianza en Piura, a pesar de grandes avances en las conversaciones iniciales, probablemente están en relación con ello: tienen

que mostrar sus propios símbolos en todo el país (un poco olvidados). El fujimorismo, con Fuerza 2011, también trata de levantar un nombre y un símbolo. No entra a competir donde no ganará y la derrota será demasiado evidente (Lima Metropolitana, por ejemplo), pero en diferentes regiones ya se ven fotos del candidato local con Keiko.

En esta elección regional, compitiendo 324 listas, tendremos por primera vez en las regiones: segunda vuelta, distrito provincial uninominal [...] y voto cruzado. Todo junto en una ensalada de la que puede salir, estrictamente, cualquier cosa.

Finalmente, entre los seis “grandes”, está Alianza para el Progreso con candidatos en 16 regiones. Es difícil saber cuál es el cálculo nacional de su presidente y fundador, Acuña, actual alcalde de Trujillo, y que se presenta a la reelección tras calcular si lograría o no derrotar a Murgia, del Partido Aprista, en una competencia regional. Quizás busca colocar algunos cuadros en posiciones expectantes en gobiernos regionales o municipalidades grandes e ir acumulando una fuerza nacional. Entre tanto, asume campañas bastante costosas en muchos lugares.

Y para terminar, la provincias...

Infortunadamente aún no contamos con información agregada de la competencia electoral municipal (y agregarla “a mano” es una tarea enorme).

Sin embargo, hay ahora una presencia provincial en las elecciones regionales muy importante y de signo francamente incierto. El cambio en la ley de elecciones regionales y municipales incluye también la designación de los consejeros regionales por distrito electoral provincial. Para muchos, esto significaba que los ciudadanos y ciudadanas votaríamos por una lista regional (presidente y consejero), y este voto tendría efectos en la elección de consejeros de acuerdo con la lista que tuviera la mayoría en la provincia. Pero esa no fue la opinión del Jurado Nacional de Elecciones, que ha determinado la posibilidad de “voto cruzado”, es decir, que se podrá votar por una lista para presidente-vicepresidente y por otra para el consejero por la provincia: dos cédulas diferentes.

En esta elección regional, compitiendo 324 listas, tendremos por primera vez en las regiones: segunda vuelta, distrito provincial uninominal (las provincias, sea cual fuere su tamaño, eligen solo un consejero) y voto cruzado. Todo junto en una ensalada de la que puede salir, estrictamente, cualquier cosa.

Los peruanos y peruanas, esta vez, votaremos el 3 de octubre en cinco cédulas: una por presidente y vicepresidente regional, otra por consejero provincial, otra por alcalde provincial, otra por alcalde distrital y la quinta... por el referéndum sobre el Fonavi. Buena suerte. □

Este artículo debe citarse de la siguiente manera:

Remy, María Isabel. “Elecciones regionales 2010 o el sueño de la candidatura propia”. En *Revista Argumentos*, año 4, n° 3, julio 2010. Disponible en http://www.revistargumentos.org.pe/facipub/upload/publicaciones/1/368/files/remy_julio10.pdf. ISSN 2076-7722

LA LIBERTAD: CAMBIOS Y CONTINUIDADES EN EL “SÓLIDO NORTE”



Rodrigo Barrenechea*

En este artículo reseñaremos brevemente el escenario preelectoral en La Libertad y en la provincia de Trujillo. Para hablar de política en estas plazas, sin embargo, es inevitable hablar del Partido Aprista Peruano (PAP). Núcleo duro del llamado “sólido norte”, La Libertad es la región en la que el partido ha recibido históricamente mayor respaldo a nivel nacional, aun en tiempos del fujimorismo. Pese a ello, en los últimos años, si bien la presidencia regional se conservó en manos apristas, es en este mismo departamento donde el partido tuvo su más sonada derrota en las pasadas elecciones municipales. La municipalidad provincial de Trujillo, aquella que desde siempre había estado en control del PAP, pasó a manos de Alianza para el Progreso (APP) el año 2006, lo que significó el inicio de una disputa por el poder en el departamento que tendrá un nuevo capítulo en las elecciones de este año.

La tendencia política regional

Las elecciones regionales y municipales en La Libertad se dan en un contexto de auge económico y urbano sin precedentes. Si el Perú ha mostrado cifras de crecimiento económico que hace tan solo

diez años habrían resultado impensables, la gran expansión del consumo y de la ciudad de Trujillo son la expresión de ese crecimiento en una región que se encuentra en la cresta de la ola. La agroexportación de productos no tradicionales, la minería aurífera y, ciertamente, un volumen desconocido de capital proveniente del narcotráfico se han convertido en el motor económico de una región en la que centros comerciales y edificios habitacionales se levantan con abrumadora rapidez.

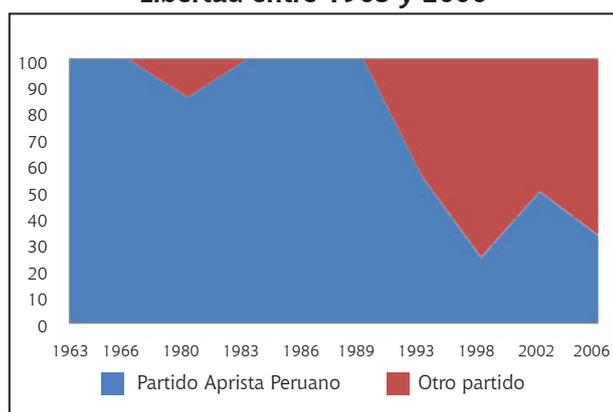
¿Anda tan bien la política como la economía? La Libertad no es una región particularmente conflictiva o en la que sea evidente una confrontación entre población y autoridades políticas, como es el caso de otras partes del país. Se trata, además, de una región con una larga tradición partidaria. Pese a ello, la tendencia política actual parece estar marcada por un progresivo debilitamiento del PAP y el surgimiento de nuevas fuerzas políticas, cuya futura consolidación aparece todavía incierta. Si un contexto de acelerada modernización económica y social fue el escenario de surgimiento del PAP en La Libertad en la primera mitad del siglo pasado, el actual ciclo de crecimiento pone a prueba la vigencia del partido.¹

* Sociólogo, investigador del IEP.

¹ Ver Klaren 1976.

Como se observa en el gráfico 1, el PAP viene perdiendo terreno electoral en La Libertad en comparación con décadas pasadas, pese a una relativa recuperación en relación con los años noventa. El partido mantiene una fuerte hegemonía desde los años sesenta que se mantiene prácticamente incuestionada por tres décadas. En los noventa, con la fuerza que alcanzó el fujimorismo y la emergencia de los candidatos “independientes”, el partido pasó por su peor momento. Sin embargo, luego del gobierno de transición, el PAP se encuentra entre los partidos que mejor aprovechó la reapertura de la arena electoral a nivel nacional, y La Libertad no fue la excepción. Pese a ello, como es conocido, el partido no logró mantener este impulso inicial en los gobiernos regionales y municipales, y eso se traduce en un declive en su influencia en las alcaldías provinciales en favor de nuevos protagonistas que hacen su ingreso a la política regional en las elecciones de 2006. ¿Qué tipo de actores se encuentran creciendo a costa de este retroceso del Partido Aprista?

Gráfico 1. Proporción de alcaldías provinciales ganadas por el PAP y otros partidos en La Libertad entre 1963 y 2006



Fuente: ONPE. Elaboración propia

Actores tradicionales, nuevos y reciclados en la política liberteña

Un dato importante debe considerarse al tratar el tema de los “nuevos” actores de la política liberteña. Si bien es cierto que existen candidatos con trayectorias que provienen del sector privado y empresarial —algo propio del contexto del auge económico de la región—, un número importante de candidatos de organizaciones locales, de movimientos regionales e incluso de partidos nacionales que aparecen disputando espacio al PAP son en realidad ex cuadros apristas. Se trata de militantes y operadores políticos locales que asumieron durante los años noventa el rótulo de independientes, en un contexto adverso a los partidos. Más tarde, en la década de 2000, algunos regresaron al partido, pero otros decidieron perseguir el “sueño del partido propio”. Otros, como en alguna ocasión me señaló un alcalde de la sierra liberteña, se encuentran esperando a ver cómo se mueve la marea electoral para evaluar si desempolvan el carnet aprista. Se trata de un razonamiento estratégico en militantes a los que tradicionalmente se les ha atribuido fuertes vínculos identitarios con elementos místicos o cuasi religiosos.²

Si observamos los resultados de las últimas elecciones municipales, es posible notar algunas tendencias en términos de qué tipo de organizaciones tienen más éxito electoral en La Libertad. Como en todas las regiones del país, existe un número importante de candidaturas distritales y provinciales que llevan el membrete de partidos nacionales, pero en su mayoría tienen poco éxito y no logran construir una fuerza importante en la región. En las últimas elecciones municipales, este tipo de fuerzas alcanzaron solo alcaldías distritales dispersas en el departamento. Las organizaciones independientes de nivel provincial y distrital, por su parte, obtuvieron también un número reducido de victorias el año 2006, logrando conquistar

² Ver por ejemplo Vega-Centeno 1985.

10 de los 71 distritos del departamento y 3 de las 12 provincias.

Si un contexto de acelerada modernización económica y social fue el escenario de surgimiento del PAP en La Libertad en la primera mitad del siglo pasado, el actual ciclo de crecimiento pone a prueba la vigencia del partido.

La Libertad tampoco parece un terreno abierto a los movimientos regionales. El movimiento regional Súmate, en alianza con el Partido Popular Cristiano (PPC) y el Partido Socialista (PS), juntos bajo el lema de “Juntos por la Libertad” —rebautizados por los apristas como “Todos contra el APRA”—, alcanzaron apenas dos municipios provinciales y cinco distritales. Esta insólita alianza revelaba, además, que la fuerza del aprismo en la región es todavía suficiente como para opacar las diferencias existentes entre partidos tan antagónicos como el PPC y el PS. La cancha se divide todavía entre aprismo y no aprismo.

Sin embargo, como se observa en el cuadro 1, la presencia política más importante en La Libertad luego del PAP, y que parece ser la que viene capitalizando con mayor éxito su debilitamiento, es el partido Alianza para el Progreso. Este parece ser una de las aventuras personalistas más exitosas que se viene gestando en la actualidad. La organización fue fundada por César Acuña, empresario norteño en el rubro de educación superior, dueño de la universidad César Vallejo y presidente del equipo de fútbol del mismo nombre. El partido fue fundado en 2001, mientras se encontraba en el cargo de congresista por Unidad Nacional, adonde llegó en calidad de invitado.

APP ha crecido rápidamente en el país. Su presencia se extiende en parte importante del norte, ya sea con alcaldías o regidurías. El propio Acuña, en su calidad de alcalde provincial de Trujillo, logró hacerse de la presidencia de la Asociación de Municipalidades del Perú (AMPE), desde donde estableció contactos con líderes locales importantes que participarán en las próximas elecciones municipales con la APP. Esta tribuna le sirvió, además, para ganar mayor presencia nacional, con miras a una futura postulación a la presidencia de la república.

Cuadro 1. Número y porcentaje de alcaldías ganadas según organización política. Elecciones municipales 2006

Organizaciones políticas	Provinciales		Distritales	
	N°	%	N°	%
Partido Aprista Peruano	4	33,3	19	26,8
Alianza para el Progreso	3	25,0	22	31,0
Otros partidos nacionales	-	-	15	21,1
Juntos por La Libertad (alianza regional)	2	16,7	5	7,0
Organizaciones políticas provinciales	3	25,0	5	7,0
Organizaciones políticas distritales	-	-	5	7,0
Total	12	100,0	71	100,0

Fuente: ONPE. Elaboración propia

La gran exhibición de propaganda y recursos que hizo APP en las elecciones pasadas, en lo que periodistas locales caracterizaron como una campaña de nivel presidencial, fue un anuncio de los nuevos tiempos que asomaban en la política liberteña en medio de su boom económico. Es el anuncio también de la incursión de empresarios en la política local.

Lo cierto es que APP parece un partido tentador para muchos candidatos a elecciones locales. El partido parece estar sostenido sobre tres bases. Por un lado, en el consorcio de universidades que posee Acuña en diversos departamentos del norte del país, y que a su vez responden a la creciente demanda de educación superior en ciudades enganchadas con el crecimiento económico del país. De ahí proviene no solo parte del equipo técnico sino también del personal político que acompañó a Acuña en las elecciones municipales de 2006. Por otro lado, según indican sus adversarios políticos, contaría con un aparato de movilización social y electoral construido a partir de los beneficiarios de fundaciones privadas de ayuda social creados por él. Finalmente, debido al éxito económico y empresarial de su líder, el partido cuenta con grandes recursos para llevar a cabo campañas electorales, que sobrepasan fácilmente los escasos recursos con que cuentan la mayoría de las precarias organizaciones políticas

en el país. La gran exhibición de propaganda y recursos que hizo APP en las elecciones pasadas, en lo que periodistas locales caracterizaron como una campaña de nivel presidencial, fue un anuncio de los nuevos tiempos que asomaban en la política liberteña en medio de su *boom* económico. Es el anuncio también de la incursión de empresarios en la política local, como registra también Paula Muñoz en su artículo incluido en este número.

Nuevamente, como en 2006, todo indica que la mayor disputa electoral en las elecciones regionales y municipales de este año se dará entre el PAP y APP. Sin embargo, cada uno lo hace enfrentando sus propios retos.

El escenario regional: entre la vigencia de Murgia y la falta de alternativas políticas

En el actual escenario electoral, tal como sucedió en 2006, José Murgia, del PAP, parece la alternativa que tiene mayor respaldo entre la población y mayores posibilidades de alzarse nuevamente como presidente regional. Pese a que existían dudas acerca de que el septuagenario candidato pudiera afrontar nuevamente una campaña electoral y un eventual nuevo gobierno, el respaldo político que convoca su figura no tiene parangón en la región. Murgia, con cinco periodos como alcalde en la municipalidad provincial de Trujillo y uno como presidente regional de La Libertad, es probablemente el político con mayor tiempo como autoridad electa en nuestro volátil sistema político. Como se observa en el cuadro 2, el enorme respaldo recibido por Murgia en su elección como presidente regional en 2006 resalta en un escenario político general en el que la mayoría de presidentes regionales resultan electos en escenarios de gran fragmentación.

Cuadro 2. Resultados de elecciones regionales 2006

Organización política	% Votos válidos
Partido Aprista Peruano	48,00%
Alianza Electoral Juntos por La Libertad	13,92%
Perú Posible	11,47%
Partido Nacionalista Peruano	10,51%
Fuerza Democrática	8,96%
Unión por el Perú	7,15%
TOTAL	100,00%

Fuente: ONPE

Este abrumador respaldo, sin embargo, no se explica únicamente por ser el candidato del PAP. Pese a la importancia del voto por el APRA en esta zona del país, que responde además a una suerte de identidad regional, Murgia cuenta con peso propio como candidato. Si bien ha postulado en numerosas ocasiones como el candidato del partido, no se trata de un cuadro de este, ni forma parte importante de su estructura. Por el contrario, Murgia ha mantenido siempre una imagen de relativa independencia en relación con el PAP, y su vinculación es más estrecha con García que con las autoridades partidarias de La Libertad.

Es esta relativa independencia la que lo convierte en un candidato tan popular, pues es votado tanto por apristas como por no apristas. Curiosamente, quienes lo apoyan no resaltan en él cualidades referidas a una eficiente gestión municipal y regional, sino más bien a cuestiones propias de su personalidad y carácter. Se atribuye al carismático presidente regional un carácter concertador y dialogante, y un contacto directo con la población. Cuenta con respaldo en los sectores empresariales de la región, pero también entre los sectores populares y medios de la región, lo que lo convierte en un candidato difícil de reemplazar.

En los últimos meses, la enorme vigencia de Murgia tuvo dos efectos sobre el escenario electoral. En primer lugar, una vez confirmada su precandidatura y su participación en las elecciones internas del Partido Aprista, César Acuña, de APP, desestimó su propia candidatura a la presidencia regional, optando por tentar la reelección en la municipalidad de Trujillo. Acuña no quiso exponerse a una derrota segura en las elecciones. Por otro lado, el anuncio de la precandidatura de Murgia hizo que el mayor interés de la prensa y la política liberteña se centre en las internas apristas. En tanto se sobreentiende que no tiene rivales con peso suficiente como para derrotarlo en la contienda electoral, las internas realizadas en junio se convirtieron en el paso definitivo para alcanzar la presidencia regional. En estas, Murgia se enfrentó a Martín Sifuentes.

Sifuentes es ex jefe de la Comisión de Formalización de la Propiedad Informal (Cofopri) en La Libertad y cercano al grupo de Omar Quesada, el recientemente cuestionado secretario general del APRA. Su precandidatura era presentada como parte del proceso de renovación aprista, haciendo eco al proceso vivido a nivel nacional con la llegada de los “cuarentones” a la dirigencia del partido. A diferencia de Murgia, Sifuentes es un hombre del aparato partidario, y la presencia de Quesada en la secretaría general lo colocaba en una posición favorable para abrirse paso en las elecciones internas. Sin embargo, las acusaciones de corrupción contra Quesada, su posterior suspensión temporal y la investigación abierta al propio Sifuentes por la supuesta venta irregular de un terreno en La Libertad llevaron al debilitamiento de su candidatura. La propia dirigencia regional del partido condicionó su apoyo si resultaba elegido en las primarias, pues el APRA no podía arriesgarse a una tacha. En estas condiciones, Murgia fue elegido nuevamente como el candidato del

PAP a las elecciones regionales, quedando clara la falta de alternativas a su liderazgo político y electoral en la región.

El escenario municipal: la resignación de Acuña y los dilemas del APRA

Si la plaza regional parece estar relativamente asegurada por el APRA, no sucede lo mismo con el terreno provincial, en particular en la capital, Trujillo. Empezamos este artículo mencionando que la derrota en la municipalidad provincial de Trujillo había resultado especialmente importante para el PAP, al punto que el propio presidente García llegó a declarar que de ser necesario se postularía él mismo como candidato con tal de recuperar la alcaldía.

el enorme respaldo recibido por Murgia en su elección como presidente regional en 2006 resalta en un escenario político general en el que la mayoría de presidentes regionales resultan electos en escenarios de gran fragmentación.

Como señalamos líneas arriba, el gran respaldo a la candidatura de Murgia en las elecciones regionales obligó a Acuña a cambiar su plan inicial de postular a la presidencia regional. APP se trata de un proyecto personalista, por lo que el objetivo central del partido es catapultar a César Acuña a una eventual candidatura presidencial. En ese sentido, y según declaraba el propio Acuña en los meses iniciales de su gestión, el suyo sería un camino que iría de la alcaldía provincial a la presidencia regional, para finalmente alcanzar

la presidencia de la república. Verse obligado a postular a la reelección es, por lo tanto, un fuerte revés para sus planes.

Durante el tiempo en que Acuña no definía su candidatura a la región, algo quedó claro dentro de APP. No existía nadie con fuerza dentro de ese partido para garantizar continuidad en la municipalidad provincial. Lo central era definir el terreno en el que Acuña tendría una victoria asegurada, antes que ir construyendo liderazgos provinciales alternativos en caso su candidatura regional se concretara. Todo parece prever que, definida su postulación a la Municipalidad Provincial de Trujillo, las próximas elecciones de octubre serán una nueva oportunidad para el despliegue de recursos de este político-empresario.

Por el lado del APRA, nuevamente las elecciones internas se convirtieron en un terreno de preocupación para la dirigencia nacional del partido, que quería recuperar esta plaza a como dé lugar. Hasta hace algunos meses, la oposición más importante se encontraba entre Martín Sifuentes y Daniel Salaverry. Como ya hemos señalado, el primero se convirtió luego en precandidato a las elecciones regionales, compitiendo con Murgia. En esta medida, la candidatura de Salaverry, que según se señala en Trujillo contaba con el apoyo particular de García, pasó a ser la gran favorita, y se oficializó tras su victoria en las elecciones internas apristas realizadas en el mes de junio.

Como sucede con Murgia, Salaverry tampoco es un ejemplo de un “aprista de base”. Empresario y presidente del tradicional equipo de fútbol trujillano de segunda división Manucci, no es un cuadro que forma parte de la estructura del partido y su trayectoria personal transita básicamente por el sector privado. Salaverry es empresario en el sector inmobiliario, lo que no resulta casualidad

en una ciudad en la que los edificios crecen al acelerado ritmo que lo hace su clase media. Si bien el actual candidato figura en la actualidad como afiliado al partido y ha ejercido el cargo de regidor trujillano en el periodo municipal que termina, se encuentra más cercano a la figura del “apristón”, un amigo del partido. ¿Cómo resultó elegido entonces?

Entender la elección de Salaverry como candidato requiere entender el diagnóstico que hizo el APRA de su derrota en 2006. Con el pase de Murgia del ámbito provincial al regional ese año, el APRA tuvo que enfrentar un forzoso proceso de recambio a nivel provincial. La lucha entre facciones del aprismo para hacerse de la candidatura provincial no solo fue dura, sino que se hizo evidente para los electores fuera del partido. Los apristas llegaron divididos al proceso electoral, y los electores trujillanos en general fueron testigos de una disputa que fue interpretada como una lucha descarnada por capturar los recursos del Estado. En este marco, la combinación de una gran campaña desplegada por Acuña y un voto de castigo al PAP le dieron el triunfo a APP.

En este sentido, la elección de Salaverry y el aparente respaldo que recibe desde Lima resultan de la idea de que es necesario presentar a alguien que no pertenezca al aprismo duro, aquel que el electorado promedio rechaza y del cual desconfía. Salaverry no solo tiene una cierta imagen de independencia, sino que además posee el carisma del que otros candidatos carecen. Por lo demás, busca reeditar las cualidades que hicieron de Murgia una fórmula ganadora en la provincia. Queda por verse si las bases y el aparato de movilización aprista, ese en el que Salaverry no tiene su punto fuerte, se comprometerá con el ya candidato oficial, y si el grito de “¡unidad!” se volverá a escuchar en la tradicional casona aprista de la calle Pizarro.

Para terminar...

Como se ve, mientras que puede sostenerse que por ahora la tradición aprista alcanza cierta continuidad en el escenario regional, lo cierto es que quedan más preguntas que respuestas sobre el futuro de esta plaza más allá de 2010. Murgia eventualmente llegará a su límite, y el forzoso recambio que tendrá el APRA con su partida puede culminar en un resultado similar al municipal de 2006. Tanto a este nivel como en el municipal, llama la atención que el APRA no pueda generar alternativas políticas desde el propio partido, sino que se vea obligado a recurrir a figuras relativamente externas a él, aun en una región en la que el aprismo guarda mayores adhesiones que el promedio nacional. No deja de ser significativo que sea el fantasma de la corrupción, más allá de que las acusaciones sean ciertas o no, el que se ha convertido en uno de los puntos débiles del partido durante estos años de gobierno. Acaso se trata de la maldición de la abundancia fiscal en un contexto de precariedad política e institucional.

Con partidos y movimientos débiles, las élites económicas locales vienen cobrando mayor protagonismo en la política regional y municipal.

Por otro lado, llama la atención la cada vez mayor vigencia de los empresarios en la política local. Con partidos y movimientos débiles, las élites económicas locales vienen cobrando mayor protagonismo en la política regional y municipal. Las capacidades de éxito electoral de estos nuevos actores serán puestas a prueba en las próximas elecciones, mientras que su capacidad para permanecer con relativa fuerza en el escenario político solo podrá determinarse en los años posteriores. Con todo, se trata probablemente

de uno de los resultados más evidentes de la peculiar combinación entre riqueza económica y pobreza política que vive el Perú actual. □

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Klaren, Peter (1976) *La formación de las haciendas azucareras y orígenes del APRA*. Lima: IEP.

Vega-Centeno, Imelda (1985) *Aprismo popular: mito, cultura e historia*. Lima: Tarea.

Este artículo debe citarse de la siguiente manera:

Barrenechea, Rodrigo. "La Libertad: cambios y continuidades en el "sólido norte"". En *Revista Argumentos*, año 4, n° 3, julio 2010. Disponible en http://www.revistargumentos.org.pe/facipub/upload/publicaciones/1/364/files/barrenechea_julio10.pdf. ISSN 2076-7722

¿CONSISTENCIA POLÍTICA REGIONAL O FRÁGILES ALIANZAS ELECTORALES? El escenario electoral cusqueño actual



Paula Muñoz Chirinos*

Después de las elecciones regionales y municipales de 2006, Cusco era mencionado como uno de los prometedores casos de "consistencia política regional" que mostraba un escenario más optimista para la articulación política que el ofrecido hasta entonces por la mayoría de analistas

* Egresada de sociología de la PUCP. Máster y candidata a doctora en Ciencia Política por la Universidad de Texas en Austin.

políticos (Meléndez y Vera 2006). Si tuviera que evaluar el caso cusqueño hoy en términos de los niveles de articulación política regional mostrado, creo que lamentablemente se acerca más al escenario de fragmentación promedio. Así, en mayo ya doce movimientos regionales y doce partidos políticos nacionales se encontraban inscritos en el directorio de organizaciones políticas

de Cusco del JNE. Veinte de estas organizaciones habían suscrito el pacto ético electoral para las elecciones regionales promovido por el mismo organismo.

En mayo ya doce movimientos regionales y doce partidos políticos nacionales se encontraban inscritos en el directorio de organizaciones políticas de Cusco del JNE.

En este artículo hago una rápida revisión a la actualidad política cusqueña camino a las elecciones regionales de octubre. Discuto los problemas de articulación política actual en la región, presento a los candidatos más voceados para ganar la elección e identifico una tendencia interesante, al parecer también presente en otras regiones, de candidatos empresarios participando en política.

La inexistencia de organizaciones políticas de alcance regional

Como parte de mi trabajo de tesis he estado entrevistando a políticos, periodistas, académicos y representantes de la sociedad civil cusqueña. Todos los actores y analistas consultados coinciden en señalar la precariedad de las organizaciones políticas en la región. Como en la mayoría de departamentos del país, en Cusco los movimientos políticos regionales y partidos no tienen existencia orgánica ni mantienen un trabajo permanente, sino que “vuelven a la vida” con cada convocatoria de proceso electoral. Algunos movimientos regionales nacidos desde lo local y con respaldo de sectores rurales, como Autogobierno Ayllu o Acuerdo Popular Unificado (APU), están intentan-

do afianzar su organización de forma más permanente, pero tienen dificultades para consolidarse a nivel departamental y proyectarse en la capital. Al parecer, el nacionalismo tampoco ha logrado consolidar una organización partidaria en estos años, y sus opciones electorales son muy dependientes del liderazgo de su candidato a la región, Jorge Acurio Tito, el alcalde de San Sebastián. En este precario escenario, el APRA es, muchos concuerdan, el partido más organizado. Sin embargo, la mayoría agrega, en el “Cusco rojo” el APRA nunca ha sido una opción electoral viable, y a ello se suma que este partido ha sufrido los embates de una serie de pugnas y conflictos internos recientes.

Unión por el Perú (UPP), partido fundado en Cusco por el recordado Daniel Estrada, pudo haber sido una excepción a esta precariedad. En las elecciones de 2006, la UPP ganó el gobierno regional con una votación extendida a nivel del departamento (obtuvo la mayor votación en 9 de las 13 provincias de Cusco) y ganó también 38 municipalidades (el 35% de las municipalidades del departamento), incluyendo 6 provinciales (CBC, 2006). Más aún, su candidato y actual presidente regional, Hugo Gonzales Sayán, había quedado en segundo lugar en la elección regional de 2002, a tan sólo 2,23 puntos porcentuales del ganador; y en aquella oportunidad, UPP ganó también 12 municipalidades. Fueron estas credenciales las que hicieron pensar que Cusco tenía posibilidades de obtener coherencia y consistencia política a escala regional (Meléndez y Vera 2006).

Sin embargo, la victoria de UPP fue efímera. En 2006, el partido hizo una alianza con una serie de movimientos locales para las elecciones regionales y municipales. Estas alianzas resultaron precarias. Una vez en el puesto, varios alcaldes elegidos por UPP se alejaron de la agrupación. Las denuncias de corrupción asociadas a más de una gestión

no ayudaron tampoco a fortalecer esta opción partidaria. Algunos entrevistados refieren que la precariedad de este partido se debe en parte a que Estrada fue un cacique que no construyó organización. Por ello, una vez que él falleciera, el partido se desarticuló rápidamente. El liderazgo de Gonzales, construido desde los medios, le permitiría subsistir como opción electoral, pero con una organización más limitada y frágil.

En el “Cusco rojo” el APRA nunca ha sido una opción electoral viable, y a ello se suma que este partido ha sufrido los embates de una serie de pugnas y conflictos internos recientes.

La UPP y el expectante liderazgo de Gonzales no terminaron de consolidarse una vez asumida la gestión. Para ser elegido, Gonzales explotó un discurso radical que prometía, entre otras cosas, luchar por una descentralización total, incluyendo el paso de las empresas que dependen de Fonafe a una administración por parte del gobierno regional, trabajar por una nueva constitución o al menos el cambio del capítulo económico de la vigente, y la revisión y renegociación de todos los contratos de concesión y privatización. No obstante, a decir de muchos, una vez asumido el gobierno, Gonzales se olvidó de muchas de sus propuestas. Hoy por hoy, en medio de denuncias de corrupción a la gestión del gobierno regional, la UPP vive una aguda crisis. Recientemente, una buena cantidad de alcaldes electos por UPP saltaron del barco para postular a la reelección por otras agrupaciones. Para mayo, no contaba con un local partidario. Por lo demás, hasta ahora la agrupación no confirma a quién lanzará como candidato o si lo hará.

En general, los últimos han sido años caóticos y decepcionantes para la política cusqueña. El periodo 2006-2010 ha estado marcado por los escándalos protagonizados por las autoridades electas a la municipalidad provincial de Cusco (con tres alcaldes vacados por nepotismo), aunque estos han salpicado también a otras gestiones locales y también a la regional. La sensación generalizada es que se está perdiendo tiempo, recursos (bastante mayores a los que se tenía antes) y oportunidades.

Entonces, como en otras regiones, lo que se observa en Cusco no son organizaciones políticas propiamente dichas sino liderazgos, redes limitadas y alianzas improvisadas. Probablemente la nueva elección no arroje predominancias partidarias claras a nivel departamental o, si lo hace, es posible que sean también pasajeras y veamos sucederse, como hasta la fecha, alejamientos de autoridades electas y/o conflictos entre el presidente regional y vicepresidente/consejeros o entre alcaldes y teniente alcalde/regidores. En realidad, en este escenario, la aplicación de las nuevas normas electorales (segunda vuelta y la definición del distrito electoral provincial para las elecciones regionales) puede culminar en un desenlace riesgoso para la gobernabilidad democrática aquí y en otros departamentos. Por ejemplo, es posible que un presidente regional sea elegido sin que ningún miembro de su lista alcance un lugar en el consejo (en el caso que gane en segunda vuelta una lista que había quedado segunda en todas las provincias) (Remy 2010).

¿Quién es quién en Cusco?

Esta precariedad organizativa, sin embargo, no implica que todo se renueve de elección en elección. ¿Qué tipo de liderazgos políticos se observan en Cusco? Los candidatos a la región más co-

nocidos están lejos de ser personajes nuevos en la política departamental. En este sentido, es cierto que no se trata de desconocidos o *outsiders* (Meléndez 2007). Se cuenta entre ellos, entre otros, a ex autoridades regionales (Adolfo Saloma 1990-1992, Carlos Valencia 1994-1998, Carlos Cuaresma 2002-2006), ex candidatos a la región (Máximo San Román, Armando Villanueva por Acción Popular), alcaldes y ex alcaldes (Carlos Cuaresma 1984-1986, Carlos Valencia 1998-2006, Wilbert Rozas 1993-2010, Jorge Acurio 2006-2010, Hernán De la Torre 2006-2010).

Los últimos han sido años caóticos y decepcionantes para la política cusqueña. El periodo 2006-2010 ha estado marcado por los escándalos protagonizados por las autoridades electas a la municipalidad provincial de Cusco (con tres alcaldes vacados por nepotismo).

A continuación presento una reseña de los candidatos que se especula tienen mayores posibilidades en la próxima contienda. A decir de todos los entrevistados, los dos primeros (Acurio y San Román) concentran la mayoría de las preferencias electorales.¹ Con las nuevas reglas, probablemente pasen a la segunda vuelta. No obstante, algunos creen que Valencia tiene posibilidades de pelear por llegar en segundo lugar. Cuaresma, De la Torre y Rozas no aparecen entre los favoritos. Si bien no

se descarta que sus candidaturas logren despuntar más durante la campaña, para muchos parece difícil que logren remontar lo suficiente como para llegar a una segunda vuelta.

Para empezar, Jorge Acurio Tito es arquitecto y el actual alcalde del distrito San Sebastián (provincia de Cusco), elegido por el Partido Nacionalista. El 3 de abril presentó su renuncia para poder postular como candidato a la región. Viene de una familia con experiencia política (su madre fue tres veces alcaldesa de San Sebastián). En 2002, fue candidato a la alcaldía de San Sebastián por el Movimiento Democrático Juntos por el Progreso (que presentó a Marina Sequeiros para la región) y quedó en segundo lugar. En el escenario de hartazgo por corrupción generalizada de los últimos años, en la ciudad del Cusco ha destacado con una gestión medianamente eficiente y ha generado empatía con la gente. Va a tener dificultades para proyectar su liderazgo en provincias (es una figura muy capitalina), pero su postulación por el Partido Nacionalista puede ayudarlo. Sin embargo, su candidatura podría ser cancelada o ser vacado de su cargo si una sentencia en su contra en un proceso judicial en curso se hace efectiva.

Por su parte, Máximo San Román Cáceres es ex vicepresidente de la república, senador (1990-1992) por Cambio 90 y congresista por el Movimiento Obras (1995-2000). Fue candidato a la presidencia regional en 2006 por el Movimiento Regional Inka Pachacútec. Obtuvo el 27,54% de los votos válidos y quedó en el segundo lugar. Se presenta como un empresario emergente exitoso (producción de máquinas y equipos para el sector de la panificación) que apoya proyectos de desarrollo social. Postula por el Movimiento Regional Pan. Existen dos factores que, a decir de algunos, pueden limitar su candidatura. Uno es que se le ve como un candidato de los empresarios

¹ La falta de encuestas periódicas, como en Lima, hace difícil tener una proyección certera más allá de rumores y "sondeos" informales a los que los políticos recurren (preguntar opinión en mercados, ferias u otros). El Centro Guamán Poma de Ayala realizará una encuesta electoral recién en julio.

o la derecha, algo que en un departamento con tradición de izquierda como Cusco no es auspicioso. Segundo, algunas personas creen que “el efecto Marina” puede contagiarse: al igual que San Román, Marina Sequeiros fue una cusqueña que regresó a Cusco como candidata tras muchos años de haber vivido fuera de la región. Sequeiros fue vacada de la alcaldía de Cusco acusada de nepotismo y estuvo rodeada por una serie de denuncias de corrupción.

¿Qué tipo de liderazgos políticos se observan en Cusco? Los candidatos a la región más conocidos están lejos de ser personajes nuevos en la política departamental.

Otro de los candidatos con posibilidades es Carlos Valencia Miranda, ex prefecto de la región Inka, presidente del Consejo Transitorio de Administración Regional (CTAR) entre 1994 y 1998 y viceministro de Desarrollo Regional del Ministerio de la Presidencia (1998). Ha sido dos veces alcalde de la Municipalidad Provincial del Cusco (por Vamos Vecino 1998-2002 y por el Movimiento Cusco en Acción 2003-2006). Postuló a la reelección de la alcaldía de Cusco en 2006, pero quedó en segundo lugar. Aunque ha tratado de marcar distancia más de una vez presentándose como invitado, es conocido por ser el candidato fujimorista en Cusco. Su movimiento regional Pueblo en Acción ha hecho una alianza con Fuerza 2011 para los próximos comicios regionales y municipales. Algunos creen que el “voto oculto” por Fujimori podría beneficiarlo. Otros creen que el haber tenido un perfil político bajo estos últimos años no lo ayudará en la campaña.

Carlos Cuaresma Sánchez, periodista y ex presidente regional (2002-2006), se encuentra también entre los candidatos más conocidos. Construyó su liderazgo político desde los medios (radio y TV). Postuló a la reelección en 2006, pero obtuvo menos del 7% de los votos válidos. El 6 de abril del presente año canceló su inscripción en el Frente Independiente Moralizador (FIM) para afiliarse a Perú Posible, partido por el que postulará como candidato a la región. Fue también congresista (1995-2001) por el FIM y alcalde del distrito de Santiago (1984-1986) por la Izquierda Unida. Así como la de su sucesor, su gestión en el gobierno regional fue opacada por denuncias de corrupción. Un entrevistado comenta que su candidatura carga con “el sambenito de los periodistas” que terminan su gestión entre denuncias de corrupción. En el contexto de la protesta contra la exportación del gas a México, su alianza con Perú Posible no lo ayuda mucho.

El movimiento regional Tierra y Libertad logró recientemente su inscripción. Su candidato regional, Wilbert Rozas, es reconocido por su gestión como alcalde en Limatambo y Anta, y las exitosas experiencias de participación ciudadana que implementara. No obstante, tendrá dificultades para proyectar su liderazgo a nivel regional: Anta es una provincia un poco desvinculada de la dinámica política regional, cuya agenda es marcada por los sucesos de la capital, las provincias altas y La Convención. Algunos comentan también que Rozas está llegando un poco tarde a la campaña y sin mucho entusiasmo.

Así como Rozas, Hernán De la Torre dueñas compete por la región utilizando como plataforma su gestión como alcalde de La Convención, la provincia con mayor población electoral en el departamento. Profesor de profesión, De la Torre ha sido además dos veces regidor de la referi-

da municipalidad provincial (1996-1998, 1999-2001) por listas independientes. Es uno de los alcaldes electos por UPP que dejaron de lado al partido luego de asumir el cargo. A esta elección se presenta por el movimiento político APU, integrado por varios alcaldes del departamento.

Además de estos contendores, otros cuatro se perfilan como posibles candidatos. En primer lugar, Víctor Boluarte Medina (APRA), actual jefe de la Zona Registral X, Sede Cusco. Fue regidor de la Municipalidad Provincial de Cusco (2002-2006) y candidato a la alcaldía provincial en 2006. Las denuncias de corrupción que cayeron también sobre militantes apristas del Cofopri en Cusco jugarán en su contra, pero contará con el aparato partidario a su favor. En segundo lugar, está Adolfo Saloma Gonzales (Movimiento Nueva Izquierda, MNI), arquitecto y ex regidor de la Municipalidad Provincial del Cusco por Izquierda Unida (IU) (1981-1989), ex presidente de la Asamblea Regional (1990-1992) y catedrático universitario. Finalmente, Armando Villanueva Mercado (Acción Popular, AP), arquitecto y ex decano del Consejo Regional de Arquitectos y ex presidente del Consejo Regional de Colegios Profesionales (Codepro), es también ex candidato al congreso y a la presidencia regional por AP.

Teniendo en cuenta el importante número de posibles candidaturas en Cusco, me atrevo a especular que en los próximos comicios veremos una pugna entre liderazgos con trayectorias de diferente origen y probablemente la continuidad de la misma dispersión que se observaba en otras regiones en 2006. Considero, además, que lo observado y analizado en Cusco no dista mucho de lo que parece estar sucediendo en otros departamentos. Con elevados números de movimientos y partidos inscritos y poca institucionalización política, tendremos una pugna

entre movimientos “regionales” que en la mayoría de casos lo que representan son liderazgos. En este escenario, es probable que la fragmentación política se mantenga y que veamos más cambios que continuidades en el mapa político regional y local.

Antes de concluir quisiera señalar un punto que se observa en el caso cusqueño, y que pareciera constituir una posible tendencia presente en varios departamentos.

Así como la era de los militantes partidarios dio paso a la de los “técnicos” y/o “profesionales” [...] y los periodistas, hoy parece que demostrar ser un empresario exitoso podría vender electoralmente. O así lo esperan algunos candidatos en diversas regiones.

¿Nueva tendencia?

Considero que el proceso electoral en curso está haciendo evidente una trayectoria política cada vez más frecuente: la de empresarios regionales emergentes que dan el salto (a veces exitoso) hacia la política. Así como la era de los militantes partidarios dio paso a la de los “técnicos” y/o “profesionales” (liderazgos que se proyectaban luego de gestiones eficientes en entidades públicas o de una carrera prestigiosa en cátedras universitarias o colegios profesionales) y los periodistas, hoy parece que demostrar ser un empresario exitoso podría vender electoralmente. O así lo esperan algunos candidatos en diversas regiones.

Lo novedoso no es la relación entre empresarios y política sino su participación directa como candidatos y autoridades. Hasta hace relativamente poco, los empresarios solían involucrarse en política pero tras bambalinas, financiando campañas para candidatos (a veces a varios al mismo tiempo) pero sin hacer públicas sus preferencias. Hoy tenemos cada vez más empresarios que se animan a incursionar en lides electorales ofreciendo a la ciudadanía trasladar su expertise como gerentes exitosos del mundo privado al público. Por lo que se puede observar, se trata de pequeños y medianos empresarios emergentes y de administradores que hacen su carrera en el sector privado. No son parte del gran empresariado, sino un sector al que le importa ganar status y reconocimiento a través del ingreso a la política y la vida pública. Varios de estos candidatos cuentan con recursos propios o acceso a fuentes de financiamiento para sus campañas.

Además de invertir mucho dinero en la campaña con el consecuente peligro de mercantilizar demasiado la política, algunos de estos candidatos se dan el “lujo” de ofrecer donar su sueldo si son elegidos. Por ejemplo, Wilfredo Ocorima, candidato regional de Alianza para el Progreso (APP) en Ayacucho, ha dado mucho que hablar ya en este sentido. Además de haber prometido que de llegar a la presidencia regional regalará su sueldo a las organizaciones sindicales y campesinas, Ocorima dona dinero a las comunidades, invierte en “actividades sociales” (donaciones a personas necesitadas, por ejemplo, para una operación de urgencia) y reparte una serie de regalos durante sus actos de campaña. Pero Ocorima, que proviene del negocio de casinos, no es el único “candidato empresario” de Ayacucho.² Rofilio Neira, que va a la elección por Todos con Ayacucho (TOCA),

también es un exitoso empresario emergente dedicado a la comercialización de gas licuado de petróleo que se ha hecho más conocido a través de su presidencia del club Inti Gas Deportes —su símbolo es una pelota de fútbol—.

Hoy tenemos cada vez más empresarios que se animan a incursionar en lides electorales ofreciendo a la ciudadanía trasladar su expertise como gerentes exitosos del mundo privado al público.

César Acuña, alcalde de Trujillo, ex candidato presidencial y empresario de la educación (rector fundador de la Universidad César Vallejo), es un representante exitoso de esta nueva trayectoria, y Alianza para el Progreso (APP), una apuesta por este tipo de proyecto. En este caso, la universidad privada funge como una fuente de recursos (escasos) a ser invertidos en la política.³ El negocio proporciona los medios necesarios para ser distribuidos tanto entre eventuales candidatos (plazas como profesores y con buenos salarios en términos comparativos; recursos para la campaña electoral, como sucedió en las últimas elecciones complementarias de 2010) como entre potenciales electores (becas de estudios, recursos repartidos en actividades de asistencia social, etcétera).

Tal vez inspirado en la figura de Acuña, Juan Luque Mamami, rector de la Universidad Andina de Puno, se lanza como candidato a la región por

² Ver notas diversas de Tycho Janampa en www.noticiasser.pe/ayacucho.

³ La Universidad César Vallejo cuenta actualmente con siete sedes distribuidas en Lima, Trujillo, Tarapoto, Chiclayo, Piura y Chimbote y con más de cien mil estudiantes a nivel nacional (http://www.ucv.edu.pe/portal/acercade_ucv.aspx?nUniOrgCodigo=70000).

el movimiento regional Reivindicación Andina, Integración, Coparticipación, Eje Económico y Solidaridad (Raíces). Este empresario universitario es nuevo en la política, y está tratando de proyectarse a partir de su eficiente labor en la gestión de recursos de la universidad: los ahorros generados en los últimos años en la administración de la casa de estudios habrían hecho posible la multiplicación de edificios en el campus ubicado en Juliaca y el aumento de sueldo de los profesores, entre otras cosas.⁴

Como ya se mencionó, San Román explota su trayectoria como empresario exitoso para su candidatura al gobierno regional en Cusco. San Román, no obstante, no es nuevo en política. Incursionó en ella al ser elegido senador y vicepresidente por Cambio 90 en las elecciones de 1990. Su imagen y propuestas no fueron suficientes para ganar la región en 2006, cuando fue derrotado por un periodista. No obstante, quedó en segundo lugar y obtuvo un nada despreciable 27,54% de los votos válidos. Algo parecido sucedió con Javier Atkins Lerggios en Piura. Atkins, administrador egresado de la Universidad de Piura y ex gerente regional del Banco de Crédito por muchos años, se lanzó a la presidencia regional en 2006 por el movimiento Obras + Obras y quedó en el segundo lugar con 22,16%. Trelles Lara, del APRA, le ganó por menos del 3% de los votos válidos.

Esta aparente tendencia también estaría presente a nivel local, al menos en Cusco. Así tenemos a algunos alcaldes cusqueños que son empresarios, como el propio Jorge Acurio, Willy Cuzmar del Castillo (alcalde del distrito de Wanchaq y ex director de la Cámara de Comercio) y Luis Florez García (alcalde de Cusco y dueño de grifos). Precisamente, Cuzman y Florez son los dos candidatos a la alcaldía de Cusco que parecen contar con más posibilidades de ser elegidos.

Habrà que evaluar más sistemáticamente qué tan general es esta tendencia de candidatos empresarios. Asimismo, tendremos que esperar para ver si resultan más exitosos en la construcción de agrupaciones políticas regionales (algo que hasta la fecha no parecen estar haciendo) y si, de ser elegidos, ofrecen gestiones más atractivas para la ciudadanía. □

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Meléndez, Carlos (2007). "Los movimientos regionales: los 'viejos desconocidos'". En *Coyuntura*, año 3, n° 10, enero-febrero.

Meléndez, Carlos y Sofía Vera (2006). "Si 'todos perdieron', ¿quién ganó? Los movimientos regionales en las elecciones de noviembre del 2006". En *Argumentos. Coyuntura Electoral*, año 1, n° 8, diciembre.

Remy, María Isabel (2010). "¿Son representativos los gobiernos regionales?". En *Revista Argumentos*, año 4, n° 1, marzo.

Centro Bartolomé de las Casas (2006). *Balance estadístico de las elecciones regionales 2006*, CBC, Cusco, diciembre.

Este artículo debe citarse de la siguiente manera:

Muñoz Chirinos, Paula. "¿Consistencia política regional o frágiles alianzas electorales? El escenario electoral cuzqueño actual". En *Revista Argumentos*, año 4, n° 3, julio 2010. Disponible en http://www.revistargumentos.org.pe/facipub/upload/publicaciones/1/366/files/munoz_julio10.pdf. ISSN 2076-7722

4 Para mayor información sobre la campaña en Puno ver: www.noticiasser.pe/puno.

ELECCIONES REGIONALES Y MUNICIPALES 2010, PARTIENDO DESDE AYACUCHO



Moisés Palomino*

Las próximas elecciones regionales y municipales despiertan, como por arte de magia, una renovada actividad política. Los movimientos y agrupaciones políticas regionales, aletargados hasta entonces, cobran inusual vitalidad, mientras otros renacen a partir de tales fechas, para luego —si no logran obtener el respaldo popular— desactivarse hasta las siguientes elecciones. Como se sabe, el sistema electoral peruano permite la inscripción de alianzas, agrupaciones políticas y listas de candidatos, las cuales pueden también —como la mayoría de veces ha ocurrido— desaparecer o “hibernar” luego de la elección. Así, la autoridad electa no contará con un referente político que sustente su acción ante los ciudadanos, y si a ello sumamos que tenemos una Ley orgánica de municipalidades que concentra excesivos poderes en la figura del alcalde,¹ veremos como resultado autoridades políticamente frágiles, pero al mismo tiempo con excesivo poder en el interior de la gestión, especialmente presidentes regionales y alcaldes.

* Abogado, investigador del IEP.

¹ Al respecto, vale la pena revisar el artículo 25 de la Ley de elecciones municipales n° 26864, que le otorga mayoría en el concejo a la lista ganadora al margen de los votos obtenidos. Igualmente los artículos 13, 17 y 20, entre otros, de la Ley orgánica de municipalidades n° 27972.

Como en la mayoría de regiones, en Ayacucho las candidaturas locales se encuentran articuladas con listas o movimientos regionales, dejando en segundo plano a los partidos políticos nacionales.

En el caso de Huamanga, el alcalde en ejercicio, elegido con el 20% de los votos válidos, representó a la lista Innovación Regional, la cual ha sido una de las últimas en definir sus candidaturas. Hasta el momento, las candidaturas en proceso inicial de campaña se encuentran lideradas por representantes de organizaciones o movimientos políticos regionales; tales son los casos de Amílcar Huancahuari, de la agrupación Todos con Ayacucho (TOCA); Hugo Aedo, de Unidos por el Desarrollo de Ayacucho; y Rigoberto García, del Frente Político Unidos por Ayacucho (TUNA). Se rumorea que entre los tres podría definirse la elección del próximo alcalde provincial. También se han anunciado las candidaturas del Movimiento Identidad Regional Ayacucho (MIRA), encabezado por el señor Yuri Revollar, de Perú Posible; del APRA y del partido Alianza para el Progreso. Este último estaría postulando al abogado Alfonso Carrillo Flores, conocido como el “fiscal cazacorruptos”. Finalmente, la agrupación regional Mosoq Ñan

tendría como candidata a la señora Gloria Falconí, secretaria general del Sindicato de Trabajadores de la Municipalidad Provincial de Huamanga.

En el caso de Huanta, el actual alcalde provincial fue elegido encabezando el movimiento regional Qatun Tarpuy con el 33% de los votos válidos, y su postulación a la reelección en representación del mismo movimiento está confirmada. Por otro lado, se conoce de la presentación de un candidato provincial por parte del movimiento Musuq Ñan —el cual estaría presentando a la presidencia del gobierno regional al ex jefe del comando conjunto de las FF. AA., general Edwin Donayre—, así como de las candidaturas del partido Alianza para el Progreso, de Todos con Ayacucho y del TUNA.

Los movimientos y agrupaciones políticas regionales, aletargados hasta entonces, cobran inusual vitalidad, mientras otros renacen a partir de tales fechas, para luego —si no logran obtener el respaldo popular— desactivarse hasta las siguientes elecciones.

De todas las listas o movimientos en campaña, solo Alianza para el Progreso (APP) vendría a ser un partido político con pretensión nacional, aunque su fuerza principal se encuentra en el norte, más específicamente en Trujillo, ciudad de la cual su principal líder y prácticamente “propietario” es actual alcalde. En todo caso, lo que sí se puede señalar es que este partido ha planificado su participación electoral con mayor anticipación que los demás partidos nacionales, lo que podría significar una importante ventaja a su favor en la campaña electoral.

Podría decirse que en la región, y especialmente en el ámbito local, las identidades político-partidarias no tienen un peso significativo en los resultados electorales, como tampoco lo tienen significativamente los liderazgos políticos nacionales o centralistas, de tal manera que el arrastre nacional que pudieran tener líderes políticos como Lourdes Flores, Keiko Fujimori, Luis Castañeda o el propio Alan García no sería determinante en el proceso electoral. Como puede observarse, no existen en carrera candidaturas de sus respectivas agrupaciones políticas, o de existir, no se las percibe con grandes posibilidades de éxito. Quizás, quien tiene mayor acogida es Ollanta Humala, dadas sus raíces ayacuchanas. No obstante, y reforzando el peso de los movimientos regionales, su partido no interviene como tal, sino que lo hace a través del TUNA, con opciones para ganar las próximas elecciones regionales y también en algunos distritos y provincias.²

En todo caso, es más importante en términos electorales la relación entre las candidaturas regionales y municipales, en las que el efecto de arrastre de votos fluye en ambas direcciones. Es decir, si el candidato regional tiene opciones, su caudal electoral podrá impactar positivamente en el éxito o fracaso del candidato municipal, y viceversa. Es por ello que para las actuales agrupaciones políticas regionales son mucho más importantes las candidaturas regional-municipales que la identificación con algún partido o líder político nacional. Es por ello que el cálculo político se realiza considerando la relación entre las candidaturas

² En las elecciones de 2006, los resultados distritales no tienen un patrón común de resultados. Por ejemplo, en Huamanga, 13 de los 14 alcaldes electos integran listas diferentes, la mayoría locales, mientras que en las provincias se eleva un poco la vinculación nacional, repartiéndose entre 8 diferentes partidos y listas regionales. Mientras que en Huanta 5 alcaldes distritales integran un partido nacional y 2 representan a movimientos regionales.

regionales, provinciales y distritales, aunque cabe precisar que en el nivel distrital guarda importancia particular cada candidatura local, por la obvia cercanía que mantienen candidatos y electores, especialmente en los municipios rurales y pequeños, que son los mayoritarios tanto a nivel nacional como en Ayacucho, donde son fundamentales los vínculos familiares, amicales y de compadrazgo, así como la participación en las organizaciones sociales, comunales y otros espacios de relación directa con los electores.

Respecto del debate sobre los planes y propuestas de gobierno, la realidad en Ayacucho es similar a la que se vive a nivel nacional. Su importancia es mínima, tanto para las agrupaciones políticas y sus candidatos como para los propios electores. El sistema electoral, así como la normatividad sobre la participación y control de autoridades, minimizan la importancia de los planes de gobierno, cuya formulación y entrega durante el acto de inscripción de las candidaturas constituye solo un trámite, no sujetos —en caso de ser elegido alguno— a ningún tipo de obligación de ejecución, rendición de cuentas o vigilancia ciudadana.

De momento, considerando que los plazos de inscripción de candidaturas vencieron el 5 de julio y que las elecciones se realizarán el próximo 3 de octubre, solo son conocidas las candidaturas de las cabezas de lista.³ y la proliferación de diversa propaganda en distintos lugares de Huamanga y Huanta, tales como: gigantografías, paredes pintadas y anuncios radiales y televisivos. A ello se suman acciones clientelistas de campaña que recuerdan los estilos de accionar durante la década del fujimorismo, tales como reparto de bolsas de cemento, entrega de dinero, atención médica, entre otras.

³ Las listas completas fueron inscritas al cierre de esta edición, prácticamente a la finalización del plazo establecido por el JNE.

Como ya hemos señalado, las propuestas y planes, salvo contadas excepciones,⁴ escasean tanto a nivel de la campaña regional como municipal, pese a existir temas de agenda regional muy importantes, como los planteados por la venida a menos Agenda Wari,⁵ el tratamiento de las secuelas del conflicto armado interno, la creciente violencia urbana e inseguridad ciudadana, entre otros.

La presencia abierta y reciente del Movimiento por la Amnistía y Derechos Fundamentales, tanto en Lima como en Ayacucho hace inevitable que los actores políticos y electorales manifiesten una posición respecto a dicho movimiento vinculado con Sendero Luminoso.

La presencia abierta y reciente del Movimiento por la Amnistía y Derechos Fundamentales, tanto en Lima como en Ayacucho, así como su anuncio reciente de participar en el próximo proceso electoral, tanto regional como municipal, hace inevitable que los actores políticos y electorales manifiesten una posición respecto a dicho movimiento vinculado con Sendero Luminoso, así como acerca de sus propuestas de amnistía general para civiles, militares y policías. Al haberse reavivado los temas post conflicto, será también inevitable que

⁴ Son pocas las excepciones de candidaturas que presentan un discurso articulado de visión de gobierno, siendo posiblemente la del ingeniero Carlos Alviar una de ellas. Sus propuestas para el desarrollo regional toman como base su amplia experiencia desarrollada durante su labor como directivo de la ONG Cedap. Los medios le dan pocas opciones pese a reconocer sus capacidades.

⁵ La Agenda Wari surge como producto de la movilización regional ayacuchana Marcha de los Waris, la cual planteó

los actores políticos en campaña planteen, si no propuestas, al menos opiniones respecto de cómo abordar desde el gobierno regional y/o local las recomendaciones de la Comisión de la Verdad y Reconciliación, especialmente sobre las reparaciones individuales y colectivas, más aún cuando tales recomendaciones incorporan la acción de los tres niveles de gobierno.

Las elecciones municipales y regionales en Ayacucho constituyen una oportunidad para avanzar en la recuperación de la institucionalidad democrática local y regional, suspendida una y disuelta otra por la violencia política y el autogolpe de 1992. Esperemos que los actores políticos ayacuchanos y en todo el país asuman el reto.

Es conocido que los actores políticos y del Estado en Ayacucho, con excepción de los organismos de derechos humanos y las débiles y dispersas organizaciones de afectados, han preferido no abordar ni atender abiertamente los temas del post conflicto armado interno, pese a que sus efectos

se encuentran muy presentes en la vida cotidiana de la población, la que también prefiere no recordar los años de la barbarie sufrida, al menos públicamente.

La pregunta es si este escenario político reciente abona posibilidades para que los actores políticos regionales y locales asuman una posición favorable a la implementación de las recomendaciones de la CVR, refuercen posiciones de abstención o, finalmente, se manifiesten contrarios y a tono con algunos funcionarios y representantes del actual gobierno.

Las elecciones municipales y regionales en Ayacucho constituyen una oportunidad para avanzar en la recuperación de la institucionalidad democrática local y regional, suspendida una y disuelta otra por la violencia política y el autogolpe de 1992. Esperemos que los actores políticos ayacuchanos y en todo el país asuman el reto. □

Este artículo debe citarse de la siguiente manera:

Palomino, Moisés. "Elecciones regionales y municipales 2010, partiendo desde Ayacucho". En *Revista Argumentos*, año 4, n° 3, julio 2010. Disponible en http://www.revistargumentos.org.pe/facipub/upload/publicaciones/1/367/files/palomino_julio10.pdf. ISSN 2076-7722

diversas demandas de desarrollo regional, como por ejemplo proyectos de inversión prioritarios, entre ellos los de irrigación y asfaltado de vías, así como atención a problemas centrales del agro, salud y educación. Posteriormente, la Agenda Wari derivó en la constitución de la Mesa de los Pueblos Andinos, que incluye a los departamentos de Ayacucho, Apurímac y Huancavelica. Su funcionamiento prácticamente fue de más a menos, y en el presente año ha sido mínimo.

DISCURSO DEL DOCTOR JULIO COTLER AL RECIBIR EL HONORIS CAUSA DE LA PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DEL PERÚ



Julio Cotler*

El 10 de junio de 2010 la Pontificia Universidad Católica del Perú otorgó la distinción de doctor honoris causa al doctor Julio Cotler, miembro fundador e investigador principal de esta casa, en reconocimiento a su trayectoria académica en el campo de las ciencias sociales y a su significativo aporte a la comprensión del Perú.

Los discursos de orden estuvieron a cargo del jefe del Departamento de Ciencias Sociales, Aldo Panfichi; el profesor, Martín Tanaka; y el rector, Dr. Marcial Rubio Correa. A continuación, presentamos las palabras del doctor Julio Cotler al recibir el honoris causa, quien “con palabra libre y desahogada” destaca su firme apuesta por la democracia y los derechos humanos en el país.

Estoy muy reconocido por la distinción que me otorga esta casa de estudios de la mano del señor rector en razón a que los principios que rigen y los

objetivos que persigue la Pontificia Universidad Católica del Perú (PUCP) tienen especial relevancia para mí, y además porque coinciden con los que rigen al IEP, institución que me acoge desde 1966, es decir, hace 44 años.

A pesar de no haber sido alumno ni docente de la PUCP, he podido apreciar los esfuerzos y las transformaciones realizadas a lo largo de las últimas décadas por sus autoridades, profesores y alumnos para lograr, en un ambiente estimulante, la excelencia académica que presenta y su compromiso con los clásicos principios humanistas que sustentan y animan el desarrollo de la libertad y la igualdad, el pluralismo político y cultural y la defensa y promoción de la autonomía individual, condiciones necesarias para incentivar el desarrollo de las virtudes ciudadanas.

Dichos logros son evidentes en la producción intelectual y en la gestión académica de Jorge Avenadoño, Adolfo Figueroa, Máximo Vega Centeno; así como la de Salomón Lerner Febres, quien durante su rectorado presidió la Comisión de la Verdad y

* Antropólogo de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos y doctor en Sociología por la Universidad de Burdeos – Francia. Miembro fundador e investigador principal del Instituto de Estudios Peruanos.

la Reconciliación, destacándose por su firme defensa de los derechos humanos y la democracia, lo que ha dado lugar al cobarde acoso que sufre y a las amenazas que ejercen sobre la PUCP las fuerzas reaccionarias que persiguen torcer los mencionados principios y objetivos que animan a la universidad a fin de someterla a sus intereses sectarios.



Fue en ese contexto, el de la Comisión de la Verdad, que docentes de la PUCP, miembros del IEP y de otros centros de investigación elaboraron el valioso y certero informe sobre los trágicos años ochenta bajo la dirección de Carlos Iván Degregori, nuestro ex director, lo que ratificó las coincidencias existentes entre ambas instituciones, centradas en adelantar la justicia social, los derechos humanos y la democracia política.

He conocido también los logros de la PUCP directamente por mis hijos, que han estudiado en esta casa; por los colegas del IEP, tanto por los egresados de esta universidad como los que forman parte de su plantel docente; así como por la amistad que he ido forjando con varios profesores a raíz de la colaboración académica que hemos establecido a lo largo de las últimas décadas.

Entiendo que la PUCP, así como el IEP, procura alcanzar elevados niveles académicos que nos faculten a comprendernos mejor a nosotros y a nuestro mundo, contribuyendo a forjar y cimentar una sociedad y una cultura democráticas en las que podamos reconocer nuestra común condición humana y apreciar nuestros particulares rasgos distintivos.

En mi caso, la preocupación por la justicia social y la democracia apareció muy temprano; además de la influencia que sobre mí han ejercido mis orígenes sociales y culturales, mis familiares y amigos en la formación y desarrollo de dicha inquietud, mi experiencia universitaria en San Marcos y las actividades profesionales fueron determinantes para constatar las profundas injusticias y humillaciones que sufría la mayoría de la población peruana y latinoamericana.

Tal situación determinó que buscara comprender las condiciones de la persistencia de la herencia colonial y, por el otro lado, del desarrollo del régimen democrático al tiempo que buscaba contribuir a su instauración en el país. Sin embargo, mi comprensión y adhesión a la democracia tuvieron una evolución accidentada, debido a las dramáticas transformaciones sociales e intelectuales que se han sucedido ininterrumpidamente desde mediados del siglo pasado, en el Perú y en el mundo.

No es del caso detallar dicha evolución; baste con señalar que estuvo atravesada por desgarradoras contradicciones. A mediados del siglo pasado era evidente que la intervención imperial, en connivencia con sus agentes nativos, aseguraban la explotación nacional y la explotación social; en tales circunstancias, el bloqueo a las reformas destinadas a despejar gradualmente dichas condiciones contribuyeron a polarizar el escenario latinoamericano y a que, en el Perú, cobraran vigencia las propuestas

para impulsar la revolución antioligárquica nacional y la socialista, conforme a las propuestas de Haya de la Torre y Mariátegui, respectivamente.

Es sabido que en los países del cono sur ciertas organizaciones políticas asumieron ante sí la representación de los llamados intereses históricos del pueblo adoptando actitudes y posiciones vanguardistas, haciendo uso de la violencia para transformar el orden dominante; pero, contrariamente a lo que se esperaba, esas acciones propiciaron tanto el rechazo social cuanto el apoyo a la implantación de dictaduras militares caracterizadas por sistemáticas violaciones a los derechos humanos, por lo que hoy, en democracia, sus dirigentes son juzgados y condenados siguiendo el debido proceso.



En nuestro país, los actos de terror y la vesania de Sendero Luminoso y del MRTA, así como la represión de las fuerzas armadas, produjeron la muerte de cerca de 70.000 peruanos y arrasaron la organización de la sociedad —de lo que da cuenta el Informe de la CVR—, preparando el terreno para la formación del infame régimen fujimontesinista, que contó con un significativo apoyo popular por su éxito en debelar dichos movimientos, motivo por el cual sigue imprimiendo su sello en la vida política, a pesar de la sentencia judicial condenatoria que ha merecido el delincuente Fujimori.

Pero si el uso de la violencia para transformar el orden social se reveló contraproducente, porque generaba una profunda reacción política y social en contra por parte de amplios y diversos sectores sociales, confrontamos el hecho de que los movimientos revolucionarios, supuestamente destinados a llevar a cabo la “lucha final” contra la injusticia, invariablemente desembocaban en regímenes autoritarios, si no totalitarios, que acarrearaban el exterminio, la prisión y, en el mejor de los casos, el exilio de los que se resistían a aceptar y acatar las órdenes del Jefe y del partido, organizadores de las nuevas formas de dominación política.

Por otra parte, confrontamos también el hecho de que, a pesar de las múltiples y reiteradas evidencias sobre la naturaleza de dichos regímenes, muchos intelectuales se prestaban a proclamar ostentosamente la realización de la utopía socialista y la creación del “hombre nuevo”, por lo que no tenían (ni tienen ahora) reparos en defender los crímenes más perversos, aduciendo que las acusaciones que se hacen a la revolución no son sino calumnias que difunden sus enemigos, mientras que los más cínicos, especie que dicho tipo de régimen contribuye a reproducir, aducen que el terror es necesario para abatir a los contrarios y que, en todo caso, los excesos son el producto de inevitables accidentes históricos, al tiempo que echan en cara a los críticos el ser agentes del imperio y representar el decadente liberalismo propio de la pequeña burguesía intelectual.

En esta encrucijada, en la que el rechazo a la violencia de los grupos vanguardistas y el autoritarismo del socialismo real, y no del imaginario, parecían paralizar los proyectos de transformación del odioso orden social dominante, la defensa de los derechos humanos y la lucha por la democracia han creado una novedosa alternativa a la que se suman izquierdistas y liberales para resolver, a

través de canales institucionales, los clásicos males del Perú y de América Latina.

Sin embargo, dicha alternativa no logra arraigarse en la sociedad porque este planteamiento liberal tiene que enfrentar las críticas de todos aquellos que postulan tener el monopolio de la verdad, de cualquier signo, y consideran enemigos a los que no comulgan con sus principios, intereses e identidades particulares, como es el caso de los conversos al neoliberalismo.



Según advierte Lynn Hunt, el primer paso para la formulación de la democracia fue la invención de los derechos humanos, al valorar la autonomía individual y la empatía con los otros, procurando conjugar los intereses del individuo y de la colectividad. En tal sentido, las nuevas fuerzas sociales, que persiguen arraigar los derechos humanos, deberán resolver el clásico divorcio entre el mercado y la democracia que ha existido entre nosotros, en el Perú y América Latina, asegurando la formación de estados fuertes e independientes de los intereses privados para lograr el desarrollo simultáneo de una sana economía de mercado y una sociedad libre y justa.

Como dice Héctor Aguilar Camín, “un dilema del liberalismo es cómo contener el Estado frente a la libertad de los ciudadanos y cómo fortalecerlo para que garantice el piso común de derechos en que esas libertades descansan. El Estado liberal debe ser suficientemente fuerte para obligar a todos a cumplir con la ley y suficientemente débil para no interferir en la libertad de nadie”.

Esto supone la existencia de una permanente e inevitable tensión y transacción en el ámbito democrático entre el Estado, la sociedad y el mercado, puesto que, tal como lo hemos afirmado repetidas veces, la democracia no es la justicia social, pero es el único espacio para lograrla, por lo cual deberemos estar atentos para renovarla y ampliarla permanentemente.

En circunstancias que, una vez más, la democracia en el Perú se enfrenta a serios peligros, espero, señor rector, que la PUCP siga participando en los esfuerzos para afianzar dicho régimen, de manera que podamos decir con Vasili Grosman: “¡Qué poder y claridad hay en la palabra libre y desinhibida! La palabra que se pronuncia a pesar de todos los temores”.¹

Muchas gracias. _____

Este artículo debe citarse de la siguiente manera:

Cotler, Julio. Discurso del doctor Julio Cotler al recibir el honoris causa de la Pontificia Universidad Católica del Perú. *Argumentos*, año 4, n° 3. Julio 2010. isponible en http://www.revistargumentos.org.pe/facipub/upload/publicaciones/1/362/files/cotler_julio10.pdf. ISSN 2076-7722

¹ Nota de edición: Grossman, Vasili. *Vida y destino*. Barcelona: Círculo de Lectores/ Galaxia Gutenberg, 2007. Pág. 364.

¡TODOS TIENEN SU CULTURITA!

A propósito del libro *Cultura política en el Perú*



Reseña por Rocío Silva Santisteban*

Portocarrero, Gonzalo, Ubilluz, Juan Carlos y Vich, Víctor (Eds). *Cultura política en el Perú: tradición autoritaria y democratización anómica*. Lima: Red para el Desarrollo de las Ciencias Sociales, 2009. 323 páginas.

En un mundo donde la mendacidad es en realidad la gran apuesta para salir victorioso según las reglas del cinismo criollo —el mundo de la política peruana—, la pretensión de los editores de este libro es verdaderamente ambiciosa y desafiante, sobre todo en medio de las diversas crisis de representación política en la actualidad: “Los editores de este libro pretendemos ante todo la veracidad” (p. 7). El objetivo es demasiado alto. ¿Se logra? Vayamos por partes.

Uno de las apuestas importantes del texto y de los editores es la persistencia en una metodología

* Doctora en Literatura, es profesora asociada de la Universidad Antonio Ruiz de Montoya y de la Pontificia Universidad Católica del Perú.

Esta reseña ha sido elaborada sobre la base de los comentarios realizados en la presentación del libro, el 6 de mayo de 2010, en el local de la Organización de Estados Iberoamericanos.

fundamental para entender los nudos políticos contemporáneos: la interdisciplinariedad, con todos los problemas que esto conlleva. Como los seminarios organizados por Gonzalo Portocarrero en ocasiones anteriores, con diferentes colaboradores, aunque siempre con Víctor Vich, Juan Carlos Ubilluz y Santiago López Maguiña, entre otros, este libro fue antecedido por un seminario previo y constante, cuyo propósito fue plantear diálogos entre áreas, generaciones y diferentes experiencias académicas de Lima y otras ciudades del Perú. Creo que los conversatorios previos, las discusiones y hasta las polémicas —alzadas de voz y lo demás— fueron un gran alimento para pensar al Perú como se debe: escuchando al otro académico en su insobornable alteridad.

El libro propone que la cultura política peruana se basa en tres pilares muy problemáticos: autoritarismo,

corrupción y hegemonía del discurso neoliberal. Sostienen los autores que esta hegemonía ha exacerbado las dos características anteriores, en lugar de ayudar a desaparecerlas. La capitalización de un sector de la economía peruana ha implicado injusticia, subordinación a la acumulación (recordemos la fallida metáfora del *chorreo* durante el gobierno de Alejandro Toledo) y postergación del desarrollo humano. Es precisamente a partir de estas tres características que se le atribuyen a la cultura política peruana que se separan los ensayos del libro. Aunque considero que también hubieran podido tener otra clasificación: análisis de los medios, análisis de los conflictos sociales y análisis de los discursos políticos.

Desde mi área, uno de los elementos que más me llama la atención es la presencia de los medios de comunicaciones en casi todas las ponencias como el espacio donde se juegan los imaginarios políticos contemporáneos. El texto de García Llorens, por ejemplo, sobre el perro del hortelano, ese paradigma reactualizado por el presidente de la república en uno de sus acercamientos “intelectuales” a la opinión pública, pone de manifiesto una nueva manera de hacer política inusual en nuestros foros públicos, tan dados a la oralidad. Asimismo, Talía Chlimper analiza la blogósfera peruana como un lugar para ejercer la política y el análisis político con diversas y novedosas estrategias que permiten a voces singulares plantear sus opiniones con mucha mayor libertad que si lo hicieran desde un medio tradicional.

Incluso en la primera ponencia, “Los fantasmas del patrón y del siervo como desestabilizadores de la autoridad legal en la sociedad peruana”, cuya hipótesis principal es que los ciudadanos y las autoridades tienen una percepción cruzada de sí mismos como siervos y patrones, Gonzalo Portocarrero sostiene que la lógica autoritaria no

es solo heredera de un autoritarismo histórico, sino sobre todo producto de una visión falseada de esta percepción cruzada que se acrecienta en la imagen que propagan los medios, tanto de las reacciones de los ciudadanos ante la injusticias del Estado —las tomas de carreteras son representadas en todos los noticieros como “pulsiones de la barbarie”— como ante la corrupción de los funcionarios —la descalificación de los políticos es homogénea, no hay matices, se les considera a casi todos unos ladrones que suben al poder para lucrar o llevarse los beneficios, como patrones contemporáneos, abusivos siempre—. Portocarrero matiza estas percepciones y sostiene que mientras el imaginario como estructura siga alimentando la idea de que las autoridades son abusivas, permaneceremos en esta lógica, la cual, según mi opinión, coadyuva a autovictimizarnos. Considero que es muy peligroso persistir en el tema de la victimización para hablar de amplios sectores sociales, sobre todo de aquellos que han sido afectados por el conflicto armado y muchas veces son congelados en identidades subalternas. Como sostiene Portocarrero: “Si nos vemos como víctimas, el otro tendrá que ser el déspota; y si percibimos al otro como déspota, entonces nosotros tendremos que ser las víctimas [...]” (p. 21). Pero a su vez el subalterno, aquel que se piensa desintegrado de la nación, organiza la mirada del otro como “déspota”, “patrón”, y son los medios, la prensa y la televisión quienes persisten en mantener una imagen del político como un sinvergüenza y la política como “el reino del cinismo y la inmundicia” (p. 22). Esta tendencia a degradar a los “hombres” públicos —seres humanos públicos debería decirse, siempre hay un toque de género excluyente inconsciente que se perdona— “lleva a legitimizar la transgresión”. Por eso mismo, sostiene Portocarrero, al final el dilema es el mismo en su condición perversa: o nos meten la yuca o metemos la yuca, no se puede ser

“inocentón” (p. 25). Extrañamente hay políticos veteranos que vinculan la inocencia con la mujer soltera. Recordemos lo dicho por Bedoya Reyes sobre Lourdes Flores Nano: “Como es solterona es inocentona [...]” (y en realidad se supone que la estaba defendiendo). Precisamente el último punto de Portocarrero, un cabo suelto que quizás merecería una reflexión mayor, es que en la base del autoritarismo encontramos como elemento importante “el pánico al homosexual” (p. 27) o al espacio feminizado de lo público, representado por la pasividad del hombre subalterno. Sostiene Portocarrero: “La homofobia en los sectores populares no impide el regreso del homoerotismo bajo formas inesperadas. Por ejemplo, el hombre ‘activo’ en su relación sexual con otro hombre no es considerado homosexual sino que puede ser —incluso— valorado como ‘más hombre’. Así se legitima un cierto homoerotismo [...]” (pp. 27-28). No creo que esto se dé de esta manera: la relación sexual de un hombre activo con otro pasivo se legitima porque uno es el que penetra y no el penetrado: el tema álgido no es tanto el sexo de quien se encuentra en la relación sexual, sino el asunto de la penetración. Un “penetrado” es siempre abiertamente feminizado.

Esta reflexión nos lleva a la ponencia de Giancarlo Cornejo sobre otro tipo de construcciones políticas relacionadas con el poder sobre los cuerpos: “Sacando a la bestia del clóset: autoritarismo y homofobia”. Cornejo sostiene que la homofobia es una variedad del autoritarismo, en tanto que los gestos que lo definen son siempre la negación de la alteridad y del reconocimiento del otro. En este sentido, Cornejo aquí califica, un poco peligrosamente, la reacción del régimen de Fujimori al despedir a decenas de diplomáticos considerados “homosexuales” como un acto totalmente homofóbico-autoritario. Considero, en efecto, que el régimen fujimorista tenía demasiadas aristas autoritarias en todo el orden

de lo social —recuérdese la forma como se esterilizaron a 300 mil mujeres bajo la careta de la protección de sus derechos—, pero este despido fue parte de una performance autoritaria mayor. Por otro lado, Cornejo también transita por los medios de comunicación para mostrar y demostrar las relaciones entre los imaginarios que alimentan la idea del homosexual vinculado a lo perverso, la muerte y lo abyecto. Para eso analiza varias noticias policiales sobre asesinatos de jóvenes homosexuales en diarios como *El Trome* u otros pasquines, y llega a la conclusión de que hay un imperativo detrás de estas noticias: todo hombre debe matar a su marica en tanto que la homosexualidad es una condición invivible (p. 71). La represión del deseo homoerótico, pero sobre todo, de lo femenino que podría escaparse en la actuación del rol de un hombre, con mayor énfasis en el espacio de lo público (el amor paternal, el cariño demostrado en público, la cercanía entre dos amigos), debe ser canalizado en función de que lo heterosexual es lo “natural”. El ejemplo de Chiquito Flores, intentando salir infructuosamente de esa imagen en la cual *Magaly TV* lo había atrapado —con toda la barra del estadio coreando “maricón” ante la televisión—, muestra de manera más uniforme esta relación entre autoritarismo y heterosexualidad normativa, entre lo *queer* (raro/maricón) como una forma de nominación que incluye una injuria en sí misma y el mandato de la virilidad; en este caso, como en otros, se podría decir, parafraseando un poema de Adrienne Rich, que “la fuente de mis heridas es la fuente de mi identidad”. Por eso mismo, Cornejo propone “sacarle la vuelta” a esta injuria del nombre (maricón) resignificando los nombres, y él mismo. En las páginas posteriores del libro, donde salen las notas “Sobre los autores”, se autodenomina “activista marica”. Esa nominación es algo más que un guiño; es la puesta en práctica de lo que propone en su texto desde una perspectiva teórica: es simplemente ser consecuente.

El tema de los medios también está presente en el texto de Gonzalo Gamio, que trata sobre la configuración malinterpretada de la idea de “reconciliación” que dieron muchos medios de comunicación, sobre todo los relacionados estrechamente con el régimen fujimontesinista. Precisamente, el autor sostiene que Federico Prieto Celi, uno de los periodistas más conservadores e involucrado con sectores corruptos de la prensa peruana, utiliza ciertas premisas cristianas y católicas para justificar el olvido: la memoria no sería en sí un trabajo de los ciudadanos, sino de los historiadores, de un grupo de profesionales, y además no sería tampoco una posibilidad viable desde el cristianismo. Gamio recuerda que la reconciliación no es perdón simplemente, sino interacción. A su vez, también comenta un artículo de Hugo Neira en su faceta de columnista para concluir que, precisamente, por una suerte de frivolidad de ciertos intelectuales en el uso del espacio letrado público —como son las columnas de opinión—, sostienen algunas ideas que quizás en otros espacios podrían profundizar con mayor fundamento, pero que al hacerlo a vuela pluma no terminan de organizar, y pueden ser demasiado polémicas, específicamente sobre el tema de la reconciliación más como un resultado que como un proceso.

El artículo centrado de manera más enfática en el tema de los medios como espacio donde se construye la cultura política es sin duda el que Juan Carlos Ubilluz le ha dedicado a Jaime Bayly: “*El Francotirador*: sobre humor y la tolerancia como arsenal político”. En él plantea algunas ideas que me parecen sumamente importantes para reconsiderar las formas como se organiza lo popular, las identidades políticas populares y los imaginarios en el Perú contemporáneo. En principio, las supuestas rupturas y transgresiones televisivas de Bayly para Ubilluz son en realidad simulacros, en el sentido que lo plantea Badiou, es decir, no generan

un cambio como un “acontecimiento”, sino que se asemejan al cambio solo como estrategia para mantener el statu quo. Para Ubilluz, el populismo de Bayly es jerárquico, esto es, él se presenta ante sus “amigos populares” como Tongo desde una perspectiva del patrón, y el otro, su alteridad radical, Tongo por cierto, sería una especie de siervo-bufón: esta relación le sirve a Bayly para dejar en claro que si Tongo se sobreidentifica con su imagen televisiva, él mismo se distancia irónicamente (p. 157). La subjetividad que promueve Bayly es la del súbdito posmoderno criollo: su anhelo de ascenso se mantiene enlazado a la servidumbre frente al patrón burgués: “Dicho de otro modo, este sujeto persiste en creer que el Patrón es quien da, quien otorga, quien concede, no ya dádivas como en otras épocas, sino mayor remuneración, información privilegiada y también, por supuesto, la fama mediática [...]” (p. 158). En realidad, más que ironía se trataría de una especie de cinismo —el de Bayly—, que finalmente es el que revela los límites de su propia tolerancia, que sirven, según Ubilluz, para suturar la apertura a lo político desde una perspectiva más plural. En otras palabras, lo que hace Bayly “domingo a domingo”, como dice el autor del ensayo, es precisamente crear un “sujeto pueblo” que se vincula con la burguesía que representa Bayly desde esta lógica falsaria del doliente, siervo, humillado, tutelado en suma.

No he podido sino comentar un puñado de textos que me han motivado especialmente a partir del análisis de los medios, pero creo que sin duda alguna el libro llega a acercarse a su horizonte, aunque la veracidad siempre esté “más allá”, como el goce lacaniano, y siempre nos exija, entre la niebla y aunque parezca paradójico, una acción constante para reinventarla permanentemente. Hay una hipótesis final del libro que comparto plenamente: la reinención de lo político/la política debe darse desde la politización de los márgenes,

y así surgirán nuevos espacios de discusión de lo público, y por supuesto, búsquedas de salidas creativas y atípicas al malestar social que nos deja la hegemonía de un discurso neoliberal panamericano que, hoy por hoy, es solo un discurso político aburrido, pernicioso, pendejo, cínico y torpemente obsecuente. □

Este artículo debe citarse de la siguiente manera:

Silva Santisteban, Rocío. "¡Todos tienen su culturita! A propósito del libro *Cultura política en el Perú*". En *Revista Argumentos*, año 4, n° 3. Julio 2010. Disponible en http://www.revistargumentos.org.pe/facipub/upload/publicaciones/1/363/files/silva_julio10.pdf. ISSN 2076-7722

SOBRE VUELOS CREATIVOS Y EL RIESGO DE NO LLEVAR PARACAÍDAS



Reseña por Eduardo Dargent*

Portocarrero, Gonzalo, Ubilluz, Juan Carlos y Vich, Victor (Eds). *Cultura política en el Perú: tradición autoritaria y democratización anómica*. Lima: Red para el Desarrollo de las Ciencias Sociales, 2009. 323 páginas.

Una advertencia previa para el lector. Comento el libro desde un estilo intelectual y académico distinto al de los editores, quienes generosamente me invitaron a presentarlo a pesar de esta diferencia. Hablo desde una tradición distinta para estudiar la política, más empírica y menos interpretativa que

la de los autores. Si nos gusta armar equipos, algo así como un estilo empirista anglosajón frente a corrientes que se nutren de la posmodernidad francesa (aunque en ambos casos estas etiquetas sean ya caricaturas). Siendo una reseña situada desde mi lado de la academia, valoraré lo que encuentro positivo en el libro y que muestra las debilidades de mi propia aproximación; y resaltaré lo que encuentro problemático en los textos por ser insuficiente para mis estándares. Aspiro a que ello pueda servir a los autores para una crítica

* Profesor y coordinador de la especialidad de Ciencia Política de la PUCP. Es candidato a doctor en la misma especialidad en la Universidad de Texas en Austin. Esta reseña ha sido elaborada sobre la base de los comentarios realizados en la presentación del libro, el 6 de mayo de 2010, en el local de la Organización de Estados Iberoamericanos.

interna a sus trabajos. Concluyo proponiendo lo que puede ser la mejor forma de construir ese diálogo entre comunidades de estudio de la política que se va iniciando en el Perú.

Antes de la crítica, sin embargo, cabe resaltar un aspecto valioso de la forma en que se ha hecho este libro. Más allá de sus defectos y virtudes, el libro muestra a una comunidad académica en acción, solidaria y autónoma. Como se desprende de los textos, los autores construyen conocimiento apoyándose mutuamente con enorme generosidad. Muchos de sus miembros son jóvenes, preparando sus primeras investigaciones bajo la supervisión cercana de los autores mayores. Esta comunidad, además, elige sus temas guiada por intereses propios. Algo importante en el Perú, donde es difícil investigar y publicar sin depender de financiamientos que limitan la agenda a temas que no siempre son los de mayor interés para los académicos.

Lo más positivo del libro es que presenta ideas muy sugerentes que, desde casos concretos, buscan generalizaciones sobre la cultura política en la sociedad peruana actual. Estos ensayos “vuelan” muy alto; desnudan relaciones de poder, directas o sutiles, que marcan la política peruana a inicios de siglo. Para mi tradición es muy importante esta capacidad de volar, pues andamos demasiado pegados a la tierra, a veces “con las nalgas a setenta y ocho centímetros del suelo”, a decir de Oliverio Girondo. Atrapados en la búsqueda de datos empíricos que sustenten lo que observamos, muchas veces (i) no somos conscientes de que le huimos a temas importantes pero difíciles de evaluar, (ii) dejamos de lado impactos de larga duración al estudiar la política (ideas, cultura, discursos) o (iii) minimizamos la forma en que ciertos fenómenos pueden tener causas múltiples, muy difíciles de individualizar, como pretendemos hacer. El libro

no cae en esa ausencia de “vuelo”. Al contrario, tenemos en sus trabajos ideas muy sugerentes y de altitud extrema para entender el Perú político de hoy.

Algunos ejemplos de este vuelo. Víctor Vich avanza una idea muy convincente al señalar que la conducta de los conversadores callejeros de la plaza San Martín, dialogantes que no se escuchan y que descalifican al contrincante sin reconocer sus argumentos, se replica en otros ámbitos de la vida social y política peruana. En cierta forma es normal que los políticos presenten posiciones fuertes, a veces antagónicas. Pero Vich va a algo más profundo: no hay diálogo posible, pues la comunicación importa poco. Sin una dosis de coherencia y reconocimiento mutuo el debate no lleva a cierto aprendizaje, se queda en escaramuza sin construcción de consensos. No hay relaciones estables de confianza mutua sobre temas que no son “canjeables”, sino que siempre están abiertos a ser cuestionados.

Carlos Alberto Adrianzén, por su lado, hace un buen trabajo describiendo el discurso de Hernando de Soto en el *El otro sendero* como populista de derecha. Parece correcto señalar que De Soto entregó a los sectores informales un discurso que era reconocible y valorado, dejando con poco piso al de carácter clasista de la izquierda, que ya no congregaba adeptos. Sin duda hay mucho más que eso para entender la caída de la izquierda, pero comparto la relevancia del discurso como forma de posicionarse políticamente y la fuerza política de las ideas de De Soto.

Rogelio Scott presenta en su estudio de La Rinconada, poblado de extractores informales de oro en Puno, una metáfora de lo que considera un malestar nacional y de época. En el mundo del capitalismo extractivo, nos dice, estos mineros han

construido una “comunidad” sin atisbo de comunidad. Viven juntos hace años sin hacer esfuerzos por establecer vínculos que permitan mejorar su vida en común: sin escuelas, sin seguridad, sin espacios de interacción. La idea es sugerente, pues se aplica bien a las dificultades de construir comunidad política en el país, desde partidos hasta movimientos de alcance nacional. En un escenario en que hay pocos espacios para la cooperación y los estímulos alientan más al individualismo que a la construcción de alianzas estables, se termina reforzando tendencias centrífugas que llevan a la fragmentación y la dispersión.

Juan Carlos Ubilluz ofrece una interesante interpretación sobre Jaime Bayly y un nuevo discurso de la derecha en el Perú. Bayly, con toda su supuesta transgresión y liberalismo social, termina representando, sin querer o queriendo, a una derecha excluyente con un discurso maniqueo. En su programa, el “pobre” emprendedor es aplaudido y resaltado como parte de lo bueno de la nueva sociedad peruana. Pero ni bien ese mismo “pobre” reclama contra el Estado, demanda servicios o exige justicia distributiva, el “emprendedor” se convierte en un “revoltoso” y un “petardista”. ¿Puede construirse un discurso nacional basado en esta dicotomía hipócrita de la derecha? Pareciera que puede servir como un primer paso, al estilo de un comercial patrioter de Telefónica del Perú o boom gastronómico, pero una comunidad política que no reconozca sus debates y tensiones parece que fracasará en lidiar con los temas de fondo y lograr mayor legitimidad. Los problemas se patean hacia delante con la esperanza de no tener que resolverlos. Lo obvio: nos falta política para enfrentarlos.

Hay otras ideas atractivas y lamento no mencionarlas en detalle: la “neutralidad” política de los jóvenes que investiga Tilsa Ponce, las nuevas formas de

religiosidad democráticas rescatadas por Félix Lossio en su encantador estudio del centro cultural La Restinga de Iquitos y las no tan ocultas simpatías de los diarios populares con los crímenes contra minorías sexuales que relata Cornejo, por señalar algunas. Sin embargo, considero que la libertad de vuelo tiene un costo que se deja ver en varios artículos, y creo que los autores no tuvieron la precaución de llevar algunos paracaídas en su aventura de alto vuelo. Aquí es donde mi tradición pediría bastante más cuidado en la interpretación y, especialmente, en la generalización.

Un primer tema problemático es la selección de casos de estudio, aspecto clave para la generalización que se busca. Los casos pretenden ser síntomas de males que nos aquejan en el Perú y en el mundo, pero no veo suficiente trabajo para justificar por qué el caso estudiado muestra lo que el autor nos dice que muestra. *Ilustra*, a veces en forma brutal, pero *no confirma* la generalización que se pretende. Hay muy poca discusión de los problemas que podrían tener los casos seleccionados para ser equiparados a otros casos. Se presenta lo que tienen de positivo para verificar la idea presentada, pero sin reconocer todo aquello que pueden tener de insuficiente para su generalidad.

Vuelvo a mi artículo favorito: ¿debería sorprendernos que no haya comunidad a 5000 metros de altura en La Rinconada? No lo creo: se trabaja allí, y se envía el dinero a otro lado donde tal vez sí exista una comunidad. ¿No es problemático pasar de entrevistar a un grupo de personas de la plaza San Martín con características muy particulares a hacer generalizaciones sobre toda la sociedad? En mi tradición somos excesivamente pesados en este tema: justificar el caso es central para sacar conclusiones, y eso pasa por debatir ampliamente todo aquello que

puede (y no puede) hacerlo generalizable. Pero aquí veo menor cuidado del que considero necesario. En forma similar, la ausencia de comparación tampoco ayuda en defender la generalización (o particularidad) de los casos. Es necesario situar al Perú frente a otros casos de América Latina cuando menos a fin de determinar si lo hallado es realmente generalizable o particular a nuestra cultura peruana. Por ejemplo, en algunos textos se menciona el clientelismo como un rasgo de la cultura política peruana (Reyna, Vera). Pero ¿es alto el clientelismo en el Perú si lo comparamos con otros países de la región? Me parece que no, al revés: somos tan desarticulados que ni siquiera somos clientelistas en el sentido clásico del término, pues no se logran establecer vínculos estables entre clientes y patrones políticos. ¿Vale la pena señalar este rasgo como uno de cultura política peruana, entonces? Mayor cuidado en la selección y justificación de casos y comparar un poco más el caso peruano ayudarían a hacer estas generalizaciones (o resaltar nuestras particularidades) en forma más sólida.

Además, los textos tienen un ánimo anticapitalista y antiliberal que asume como verdaderos ciertos supuestos sin problematizarlos en forma suficiente. Los argumentos presentados con la fe de que el mundo funciona de una manera determinada terminan siendo casi infalsificables. Parece mucho más productivo poner en duda estos supuestos a fin de determinar cuánto tienen de cierto.

Parte de la culpa de esta forma de proceder es el uso frecuente de citas autoritativas. Que se tome a Sklair, Laclau o Žižek para “explicar” lo que observamos en la realidad, y se asuma como cierto lo que nos dicen, me parece que es conceder demasiado. ¿Por qué merecen tanto crédito estos autores? No creo correcto, como señala

Juan Carlos Ubilluz, que estemos ante antifilósofos. Estamos ante filósofos; filósofos de una rama de la disciplina que todavía no ha demostrado si resistirá el paso del tiempo. Pero además cuya novedad no la es tanta: sus críticas a ciertos valores/formas de entender la sociedad y la política se encuentran también desde siempre en la filosofía, desde algunos enemigos de Sócrates hasta Nietzsche. Sin duda ofrecen un poderoso arsenal de sospechas y dudas a las seguridades de la modernidad, su principal víctima. Pero al frente también tienen titanes, liberales, marxistas o filósofos clásicos, que si se leen con justicia, tienen muy poderosos argumentos para cuestionar los fundamentos de la posmodernidad y sus hijos.

Entonces, preferiría la duda y poner en cuestión algunas afirmaciones de estos referentes intelectuales. Asumir citando a Sklair, como se hace en varios artículos, que el sistema capitalista mundial es cerrado y hegemónico, y funciona a nivel local a base de alianzas funcionales para su perpetuación, me parece problemático. Nadie va a decir que la economía internacional no importa, ni negar que existen poderes fácticos más sólidos que otros, pero creo que los artículos ganarían problematizando mucho más las relaciones que plantean entre capitalismo global y conducta política local. Para comenzar, hay abundante literatura que relaciona capitalismo y democracia que los autores no recogen. ¿Acaso es siempre nocivo el capitalismo (o neoliberalismo) para la democracia política y la democratización social? ¿No es necesario mirar con mayor cuidado el impacto de los cambios económicos en la sociedad antes de lanzar estas conclusiones? Así como es cierto señalar que es posible que gobiernos no liberales puedan producir más democracia “real”, también es posible sostener que economías capitalistas pueden también construir democracia, especialmente

en países donde el Estado es un actor antidemocrático. Abundantes estudios de política comparada problematizan mucho más esta relación y no son citados en los textos.¹

Además, ¿por qué el culpable de cambios políticos percibidos como negativos debe ser el sistema hegemónico neoliberal? En el texto de Ponce, por ejemplo, se concluye que la actual despolitización de los jóvenes es un producto de una ideología triunfante. ¿No podría ser más bien consecuencia de procesos internos que despolitizaron la sociedad tal vez a causa de la excesiva politización anterior? Si miramos la política desde los años cincuenta, los sesenta son más un hipo de activismo político que una situación normal en la región. O, en el texto de La Rinconada de Scott, me parece inadecuado asumir que el Estado “opta” por no crear comunidad, pues le resulta funcional al sistema económico dominante hacerlo. Me inclino a pensar que el Estado en América Latina, sea neoliberal, multicultural o bolivariano, no puede tener presencia en ciertas zonas del territorio aunque quisiera hacerlo.

Más importante: ¿esta forma iconoclasta de ver el mundo no nos hace irresponsables con las palabras? ¿En verdad la democracia liberal es, a decir de Zizek, meramente “la forma política del capitalismo”, con débil capacidad de transformación de una sociedad? (García, p. 128; Ubilluz, p. 314)? ¿Por qué se mira tanto en el texto a Perú, un ejemplo claro de predominio en los últimos años de ciertos actores empresariales, y no casos en la

región en que el balance entre la democracia y el mercado han construido propuestas de cambio más o menos armoniosas? No estamos solo entre Perú y Venezuela. El mundo democrático de Brasil, Uruguay, Chile y Costa Rica también existe, y no creo que el balance sea negativo con respecto a la relación entre democracia y reducción de la pobreza. Ojo: no tengo problema a nivel académico si la conclusión es finalmente que la democracia actual no produce desarrollo, o que lo más valioso de un gobierno en términos de resultados sociales es su vocación de cambio igualitario aun cuando se pasen por encima los límites de la democracia política. Un retorno a *Acerca del modo de pensar la democracia en América Latina*, de Carlos Franco, donde se avanza la misma conclusión, es sin ninguna duda una posibilidad. Pero esta conclusión requiere de mucho más trabajo. Y sospecho que si se pierde, la democracia formal sí se extrañaría. Por ejemplo, ¿le daríamos tan poco peso a la democracia formal si nos gobernara un(a) Fujimori?

Este aspecto de asumir como ciertas interpretaciones de autores con un ánimo anti moderno y anticapitalista, entonces, tiene un costo alto para la argumentación de los textos: saltamos justificaciones necesarias. El sentido de comunidad que alababa antes tiene muchas virtudes, pero puede estar teniendo un efecto nocivo: asumir verdades compartidas y cerrarse a la comprensión externa. Y para una literatura que, según varios autores, desea cuestionar ciertas hegemonías, creo que un primer paso es ser comunicable y convincente.

Opino que sería un error que esta tradición “copie” las soluciones de la tradición de la que provengo para “corregir” algunos de estos problemas. Reproducirían nuestras patologías, que también son muchas, y perderían sus fortalezas.

¹ Por mencionar algunos, Barrington Moore, *Social Origins of Dictatorship and Democracy* (Boston, Beacon Press, 1966); Adam Przeworski, *Capitalism and Social Democracy* (Cambridge: Cambridge University Press, 1986); Dietrich Rueschmeyer, Evelyn Huber Stephens y John D. Stephens, *Capitalist Development and Democracy* (Chicago, University of Chicago Press, 1992). Más recientemente, Daron Acemoglu y James A. Robinson, *Economic Origins of Dictatorship and Democracy* (Cambridge, Cambridge University Press, 2005).

No es eso lo que he querido transmitir. Creo que el poder de esta tradición está precisamente en descuidar algunos de estos aspectos para darle más importancia al vuelo. Pero también espero haber sido convincente al argumentar que también hay espacio para una crítica interna en la línea señalada, y por ello los invito a cargar con más paracaídas en la próxima ocasión. □

Este artículo debe citarse de la siguiente manera:

Dargent, Eduardo. "Sobre vuelos creativos y el riesgo de no llevar paracaídas". En *Revista Argumentos*, año 4, n° 3. Julio 2010. Disponible en http://www.revistargumentos.org.pe/facipub/upload/publicaciones/1/365/files/dargent_julio10.pdf. ISSN 2076-7722

En el Perú de hoy quedan pendientes preguntas acuciosas sobre redistribución, equidad, inclusión social y calidad de las instituciones democráticas. Estos problemas se dan en medio del predominio de un discurso oficial celebratorio del crecimiento económico peruano y un creciente ambiente de intolerancia a las ideas de los otros.

ARGUMENTOS, con una perspectiva pluralista y desde diferentes disciplinas, se propone colocar estos temas en la agenda pública y académica del país, abriéndose a la crítica y a la discusión.